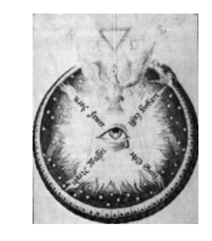


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 26

21 de Septiembre de 2.010

S U M A R I O

CARTA A JEAN DE TURKHEIN

sobre diversos temas de importancia

-Julio de 1.821-

Jean-Baptiste Willermoz

Nota de Robert Amadou[1]:

El Tratado sobre o de la reintegración por Martinès de Pasqually ¿estaba en la edición oficial, para el uso únicamente de los réaux-croix, dividido en secciones numeradas?

Ningún ejemplar así preparado ha sido aún encontrado en la actualidad; pero ya Jean-Baptiste Willermoz y Jean de Turkheim en su correspondencia se refieren numéricamente al Tratado, del cual cada uno poseía un ejemplar, usando números internos a la obra. Se me ha preguntado acerca de dónde proviene la numeración. En la siguiente carta, Willermoz responde a esta cuestión, al mismo tiempo que a otras. Queda por definir el "original".

Todos los testimonios del Tratado aparecen con variaciones, a veces con faltas graves, sobre una de las dos tradiciones siguientes:

a) La "versión original", llamada versión B, publicada por primera vez, según la copia Kloss, en 1974 / 1995.
b) El texto definitivo, denominado versión A.

En 1995 apareció la primera edición auténtica del Tratado definitivo (*Difusion Rosicrucienne*) - no puede ser más auténtica, puesto que depende del manuscrito autógrafo de Saint-Martin, último colaborador de la obra. (En lo sucesivo, la primera edición, especialmente defectuosa, impresa en 1899 y varias veces reeditada, la debemos de considerar, por tanto, proscrita).

El editor de 1995 ha dividido el texto en 284 párrafos numerados; títulos y números de su propia cosecha. Parece ser que, según un pasaje inédito de la carta que se expone a continuación, existió una edición del Tratado, sin ninguna duda conforme al texto auténtico, pero de alguna forma oficial, y dividido -¿por quién?- en 732 párrafos numerados al margen.

En cuanto a la presente carta, significativa, en efecto, en cuanto a los diversos temas de importancia que aborda, y comprendiendo que ha sido sacada del lote, vista la urgencia, aparecerá un comentario en el próximo CSM.

* * *

[1] Publicada en *L'Esprit des Choses*, nº 19-20, 1.998.

Lyon, 5 de julio de 1.821
15-18 (¡)

Vuestra carta, mi querido amigo y bien amado hermano, de 9 de junio, me hace esperar una próxima, proporcionándome el más grande placer y haciéndome ver que, a pesar de las diferencias de opinión que nos dividen sobre ciertos puntos, estamos muy próximos en sentimientos sobre otros más esenciales en los que no habíamos pensado ninguno de los dos. Me apresuro a comenzar y responder, aunque me vea obligado durante 10 o 12 días a interrumpirlo.

De lo que no me ocupo en mi casa se han ocupado desde hace 20 años un internado numeroso de jóvenes señoritas que me deja en este momento trasladando su estableci-miento a 2 leguas de aquí; he reemplazado a quienes se han ido por otros inquilinos que tienen que hacer muchos cambios; estoy rodeado de obreros de toda clase lo que hace mover y dirigir por encima mi sillón, encontrándome casi sin piernas.

Un rollo con las instrucciones del último año bajo los números 6, 7, 8, 9, con un cuaderno de Noticias preliminares sobre la creación universal, debiera llegaros el próximo mes: por equivocación ha llegado aquí desde Besançon; el querido hermano *a Ponte alto* os lo ha reenviado por los coches Mad de Franc (?) a Estrasburgo, por lo que creo que ya estará en vuestras manos.

Os felicito de todo corazón por haber comenzado a ser más libre; pronto veréis lo que solo la experiencia puede enseñar, lo que hace que el espíritu se eleve, se amplíe, fortificándose cada vez más a medida que se desprende de las cosas de aquí abajo: tenéis grandes deberes de familia que cumplir, lo habéis hecho, y os felicito de todo corazón; ahora, sin perder demasiado de vista cualquier cosa que la Divina Providencia o su enemigo os pueda inducir aún para distraeros, comenzad a ocuparos más seriamente de vos mismo.

El estado de debilidad física en que me siento decaído gradualmente no me permite esperar poder reunirnos con el tan querido maestro general.

En el momento en que esta entrevista sea posible, no preveo que produzca toda la aproximación que deseamos; las fuentes rabínicas de las que siempre extrae, que algunas veces producen algo bueno, pero jamás lo excelente, nunca serán las mías, a mí me son necesarias más puras, más seguras, menos mezcladas y sospechosas, y si existen, ¿para qué buscar otras? Además, tomad nota de esto: existen entre los hombres las mejores disposiciones de los unos hacia los otros, pero que han sido elevadas, aunque muy cristianamente, en comuniones diferentes, con tantas prevenciones y prejuicios diferentes que sería necesario algún milagro para que la una no resulte siempre más o menos sospechosa a la otra. Los numerosos vicios personales de los maestros de las nuevas comuniones cristianas han destruido toda confianza para ellos de parte de los católicos romanos; y por otro lado la intolerancia ciega anti-cristiana de la corte de Roma, que yo no confundo del todo aquí con su venerable jefe, se ha vuelto con razón un nuevo obstáculo a toda sincera aproximación. No hablo aquí de prácticas supersticiosas que han sido introducidas por aquéllos, nunca aprobadas, pero demasiado toleradas; no hablo de ello porque ya son juzgadas por todos y no son sino pretextos frívolos para los que quieren seguir separados; la fe es requerida por los dogmas reconocidos por la

Iglesia universal, todo lo que no es dogma es sólo una opinión, y las opiniones son libres y no obligan a nadie. ¿Quiénes son los verdaderos discípulos de nuestro divino Maestro? Son sin ningún género de duda los apóstoles y los que fueron instruidos por ellos en los primeros siglos, aquéllos a quienes se dijo: *Id e instruid a todas las naciones bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ensenándoles a observar todas las cosas que os he prescrito, y tened por seguro que siempre me encontraré entre vosotros, hasta la consumación de los siglos*: he aquí bien establecido y para siempre quiénes fueron nuestros únicos y verdaderos maestros en el conocimiento de la santa doctrina y de los dogmas que debemos profesar. Qué gran prueba de santidad y de *alta* ciencia nos han proporcionado todos los reformadores de los últimos siglos por atreverse a dirigir nuestra fe, cambiar e interpretar con su fantasía nuestros dogmas más sagrados; jamás habrían salido adelante en tiempos más calmados, pero se han tomado su tiempo: han escogido aquél en el que una multitud de pretensiones orgullosas de la corte romana exaltaban contra ella a un gran número de soberanos haciéndoles desear algunas ocasiones y pretextos para separarse de la misma sin gran peligro político; *inde irae*. Así el amor de una dominación mundana exclusiva en el orden temporal y una multitud de pretensiones tendentes a asegurárselo han contribuido mucho a esta funesta catástrofe y a su duración. ¿Creéis, por ejemplo, amigo mío, que veo con sangre fría una tiara con tres coronas ciñendo la cabeza del humilde servidor y primer vicario de Aquél que dijo: "Sí, soy Rey, *pero mi reino no es de este mundo*"? Sufro y gimo; mi cura, mi director y varios otros ministros de los altares que reverencio saben perfectamente lo que pienso, pero ellos vienen de un uso tan antiguo, tan consagrado por el tiempo, que sería peligroso cambiarlo y por esta razón debe ser conservado, y pienso lo mismo.

No he tenido ocasión ni motivo para conversar con el serenísimo gran maestro general sobre la eucaristía de la que jamás dice una sola palabra; evitaré siempre que me sea posible mencionarlo, sabiendo bien que habiendo sido educado en el protestantismo levantaría sospechas contra mí por lo que os he hablado antes. Sin embargo vos me dais un gran placer haciéndome conocer lo que sabéis de su opinión sobre este importante asunto. Me daré por enterado en caso de necesidad. Veo con tristeza que contradice formalmente, atribuyendo todo al espíritu, la palabra sagrada del divino Salvador de los hombres, que habla sin cesar y lo más formalmente posible de la manducación real de su cuerpo, de su carne y de su sangre. En cuanto a su opinión sobre la misa, que él pretende no ser *la eucaristía*, sino únicamente una cierta operación *mágica*, le creo en un error más grande que el primero y le compadezco de todo corazón al verlo privarse por un acto de voluntad y para siempre de tan gran socorro.

Es sin duda la comunicación que os he dado el último año de un extracto de un sueño que tuvo lugar ante mis ojos, en el que se encuentra en efecto esta proposición, saber que falta poder celebrar una misa alta requerida por el alivio de un difunto, lo que se puede suplir en caso de necesidad por tres misas ordinarias para obtener una equivalencia. La Iglesia romana no está en absoluto de acuerdo con esta proposición, y creo que no la admitiría porque no cree en los efectos del sonambulismo, pero me ha sorprendido vivamente por su profundidad y veracidad. En un caso y en el otro, el sacrificio es el mismo. No hay y no puede haber ninguna diferencia, pero hay una grande y muy grande para el que asiste, porque el canto prolongado de lo uno eleva y

fortifica su intención mucho más alto que una pronunciación rápida que deja muy poco tiempo para reflexionar sobre el valor de cada palabra pronunciada. Así, allí no hay ninguna superstición, el provecho es cierto para quien sepa atraerlo hacia él por la intención más pura y la mejor sostenida. Las misas, las plegarias, las limosnas y todas las obras meritorias y satisfactorias de los vivos alivian de forma incontestable a los difuntos a los que la piedad de los vivos se esfuerza en aplicárseles, pero no los libera antes del tiempo fijado por la justicia divina, como lo han pretendido o pretenden todavía algunos de nuestros teólogos: opinión que tiene su origen como algunas otras en los siglos en que los papas tenían interés en multiplicar los establecimientos monásticos que se convertían en sus tropas auxiliares a su servicio para favorecer sus pretensiones y que, al mismo tiempo, procuraban a cada uno más medios pecuniarios para satisfacer sus grandes necesidades. La sonámbula de Lyon esclareció esta cuestión hace treinta años, de una forma tan sorprendente y esclarecedora que conciliaba los derechos de la justicia divina con lo que debemos entender por su misericordia, quedándome convencido para siempre de la verdad de su explicación. He aquí los resultados:

El hombre terrestre, al rendir su último suspiro, conoce en ese mismo instante su juicio y se va en ese mismo momento al lugar donde necesariamente por decreto divino debe ejecutarse. (Sólo ve figuras en cosas de un orden elevado).

Por encima de los abismos infernales desconocidos e incomprensibles a los mortales, a los cuales se encontraba ligado más estrechamente que antes la potencia demoniaca después de la victoria de N. S. J. C. sobre la cruz, existen tres lugares expiatorios creados por la justicia y misericordia divinas reunidas a los que denominamos purgatorios. El primero, que es el que está más cerca de los abismos infernales, se llama el *lugar de grandes penas y de grandes sufrimientos*. Por encima de este lugar, existe otro, denominado lugar expiatorio del medio, donde el alma prueba también sufrimientos y grandes penas, pero no obstante de menor intensidad que en el primer lugar donde son excesivas. Por encima del segundo existe un tercer y último lugar de expiación denominado lugar de pena y privación. Cada uno de estos tres lugares se encuentra dividido y repartido en diez grados que hay que remontar uno tras otro para poder salir; en cada uno de estos diez grados el sufrimiento expiatorio es proporcional y va disminuyendo desde el primer grado de abajo hasta el décimo que está próximo a la puerta de salida.

Por encima de estos tres lugares de expiación existe un cuarto llamado lugar de purificación y de acción de gracias, dividido a su vez en otras tres partes, por encima de las cuales se encuentra el lugar de gran gozo y entera beatitud. ¡Meditad atentamente, mi bien amado hermano, esta sorprendente progresión de grandes misericordias divinas que nos vienen a socorrer hasta el momento de la bondad perfecta! Antes dije que las misas y las buenas obras satisfactorias de los vivos alivian incontestablemente a los difuntos a quienes son aplicadas, pero no los liberan. ¿En qué consisten por lo tanto estos alivios? Helo aquí: El hombre más o menos culpable en el momento de su muerte es situado por la justicia divina en el lugar de expiación en el grado bajo o elevado de este lugar para pasar todo el tiempo que la justicia le ha fijado antes de poder salir de allí. Las misas y las plegarias de los vivos pueden hacer subir al expiante más o menos rápidamente del primer al segundo grado de cada lugar donde espera el fin del tiempo

fijado para ese lugar encontrándose de esta forma liberado de todo lo que hubiera tenido que sufrir en cada uno de los grados inferiores al que ha subido, y así de la misma forma para cada uno de los lugares expiatorios. ¿No es todo ello un muy gran alivio aplicado a los tres lugares de expiación?

Voy al segundo artículo o segunda cuestión de vuestros precedentes relativo al estado futuro de los ángeles rebeldes y saber si la redención de los hombres por J. C. en la Cruz se extiende o se puede extender algún día sobre estos ángeles. Convengamos en principio que se trata de una cuestión bien ociosa para los hombres ya que Dios no ha revelado nada a nadie sobre este tema para que sea capaz de responder. Por lo que se trata de una simple curiosidad que señala el deseo de saber. Esta curiosidad, este gran deseo de saber en el que os encontráis, mi querido amigo, un tanto demasiado proclive, ha producido bastantes desgracias y puede que haya influido en los heresiarcas de todos los siglos que han sido castigados por los errores a los que se libraban en su maquinación, ya que nunca fueron virtuosos. Os invito pues a poneros muy en guardia sobre lo de más arriba para vuestro propio reposo y provecho. No obstante, y para tranquilizaros, añado a lo que vos ya habéis respondido acerca de esta cuestión: Dios, siendo esencialmente justo y bueno, su justicia y su misericordia son infinitas y sin límites. Su justicia operará pues necesariamente su acción sobre el mal y los profesores del mal en tanto que exista, y ellos sólo pueden ser destruidos por un sincero arrepentimiento de los culpables y por una expiación satisfactoria y proporcional a la ofensa; la misericordia por tanto no puede operar eficazmente su acción más que cuando el arrepentimiento ha borrado el mal. Pero dejemos a Dios y sólo a Él el secreto de los medios que juzgará a propósito emplear para operar este prodigio de amor.

Habéis alegrado mi corazón haciéndome conocer las felices disposiciones y las bellas cualidades religiosas del gran duque heredero de Darmstadt que habéis ayudado con tanto celo a recibir *Brevi manu* caballero de la Ciudad santa, y a continuación gran profeso a los dos hermanos de Darmstadt que me habéis citado. Resulta un gran consuelo en un tiempo tan crítico ver a tan altos personajes volverse tan recomendables.

El serenísimo gran maestro general me había hablado y hecho esperar la comunicación de sus altos grados. Yo lo deseaba, pero después que me ha dicho que estos altos grados le han sido dictados palabra por palabra por el Señor; no los he vuelto a pedir más y me vendrán, si me son útiles, cuando el Señor lo quiera.

El hermano de Vaucroze desea una entrevista con el serenísimo gran maestro general, vos también la deseáis con una cierta esperanza y yo la temo por el interés de Vaucroze, espíritu ardiente que a veces resulta muy vivo y deseoso de adquirir nuevos conocimientos; ellos entenderán de las verdades sentimentales que aman los dos, ¡pero cuidado con atraerlo a lo maravilloso!

Completaré en lo que pueda lo que os he ofrecido con el fin de facilitar la inteligibilidad del *Tratado de la reintegración de los seres* de dom Martinès de Pascualys del cual vais a ocuparos. Me pedís sobre este sujeto que os diga si era judío como vos lo aseguráis. Yo respondo que no, no lo era y jamás lo ha sido. Como iniciado en la Alta Ciencia Secreta de Moisés, era gran admirador de las virtudes de los primeros patriarcas judíos, pero sólo hablaba con desprecio de los jefes modernos de esta nación a la que solo consideraba como rapiñosa y plena de mala fe. Sus inconsecuencias verbales y sus

imprudencias le suscitaron reproches y mucho desagradecimiento, pero al estar lleno de una fe viva pudo sobreponerse a ello. En su ministerio, él había sucedido a su padre, hombre sabio, discreto y más prudente que su hijo, quien con poca fortuna residía en España. Había colocado a su hijo Martinès aún joven en los guardias Valones, donde tuvo una querella que acabó en un duelo en el que mató a su adversario. El duelo era imperdonable en España, e hizo falta huir con prontitud y por largo tiempo, por lo que el padre se dio prisa en consagrarle como su sucesor antes de su partida. Tras una larga ausencia, el padre, conociendo que se acercaba el fin de sus días, mandó a su hijo regresar con prontitud a su lado con el fin de recibir las últimas ordenaciones e instrucciones, lo que fue ejecutado. Yo no conocí al hijo hasta 1.767, mucho tiempo después de la muerte del padre. Le conocí en París a donde había acudido a solicitar la cruz de San Luis para sus dos hermanos cadetes domiciliados en Santo Domingo y que acababa de obtener. Trabó conmigo mucha amistad y una gran confianza que se sostuvo hasta su muerte. Me dio pruebas sensibles prolongando su estancia en París durante algunos meses más con el fin de poderme avanzar rápidamente en los altos grados de sus conocimientos a los que me destinaba y me dejó a las puertas del último, reservado únicamente para él como jefe. Era viudo sin hijos, y volvió a Burdeos para casarse con una mujer virtuosa que había elegido, esperando a través de ella tener un sucesor. A finales de año tuvo un hijo que fue bautizado solemnemente por el cura de su parroquia. A la vuelta de la iglesia se encerró con el niño y cuatro de sus amigos que estaban avanzados en sus conocimientos y allí hizo con ellos la primera consagración de su hijo. Esto fue notable y da lugar a buenos propósitos acerca de él. Yo sabía que me tenía aprecio ya que había sido prevenido de esta ceremonia el mismo día que debía realizarla y me había invitado así como a los hermanos de los más altos grados de Francia a asistir, aunque ausentes y alejados, a esta augusta ceremonia. Algún tiempo después partió para Santo Domingo donde murió ya en edad avanzada. En el instante de su muerte, realizó a 2.000 leguas de distancia un saludo de despedida a su mujer que estaba ocupada con un bordado, atravesando [la sala] en línea diagonal, de levante a poniente, de una forma tan impactante que su mujer exclamó ante varios testigos: "¡Ah, Dios mío!, mi marido ha muerto". Hecho que fue verificado y confirmado. La madre viuda dio durante bastantes años sus cuidados maternales a la educación de su hijo, casándose de nuevo con un capitán de un buque mercante. Los terribles acontecimientos de la Revolución pronto sobrevinieron, ¡jamás se me ha permitido conocer qué fue del hijo, e ignoro si está vivo o muerto! He aquí lo que puedo deciros de cierto sobre el pretendido judío del que me habláis. Desde entonces, yo enseño por otra vía a la que doy mi confianza, aunque dom Martinés haya expiado en el otro mundo con sufrimientos durante varios años sus faltas e imprudencias humanas siendo recompensado por su gran fe y elevado a un alto grado de beatitud donde ha sido visto portando sobre la boca el signo respetable que caracteriza al sacerdocio y al episcopado. He aquí, amigo mío, lo que puedo deciros de cierto sobre este pretendido judío del que me habláis, de este hombre extraordinario como jamás he conocido otro igual.

15 de julio
Continuación de mi carta de 5 de julio de 1.821

Voy a vuestra tercera y última cuestión insertada en vuestra carta de 9 de junio sobre la naturaleza y el destino del hombre primitivo y el tipo de su prevaricación. El cuidado que habéis puesto en concentrarla y generalizarla para poder reducirla a las menos palabras posibles la hace muy compleja, muy complicada e incluso tan obscura que resulta irresoluble para mí. Tales cuestiones deberían pronto ser objeto de algunas conversaciones que se puedan extender o detener a voluntad, más que de una correspondencia epistolar que siempre tiene límites naturales, si no se desea exceder estas limitaciones. Mis 92 años ya han comenzado inevitablemente a disminuir y desgastar mis fuerzas físicas, y mis fuerzas morales e intelectuales deben resentirse necesariamente más o menos por este desgaste; os invito por tanto, mi buen amigo, en tal caso a diluir más vuestras cuestiones cuando éstas sean complicadas, a dividirlas en tantas partes que parezcan susceptibles, especificándolas por 1º, 2º, 3º, etc., etc. Yo responderé en el mismo orden en tanto que pueda, deteniéndome cuando sienta el deseo de hacerlo. Creo que ambos ganaremos así. Por mi parte, os comprendería mejor, y por la vuestra mis respuestas más precisas, menos verbosas, os satisfarán más. Os invito amistosamente a ensayar mi receta. Pero por ahora, no queriendo dejaros sufrir sobre la totalidad y creyendo entrever en parte lo que deseáis, os atiendo sobre vuestra última cuestión, tratando de responderos con algunas generalidades.

En principio, el hombre primitivo no era un agente divino, como creéis haberlo visto en nuestras instrucciones, pero estaba destinado así como toda su clase a ser de los grandes agentes de la Divinidad, lo cual es muy diferente. La calificación de agente divino no pertenece sino a J. C. únicamente considerado en su humanidad, porque bajo este velo que sólo debía ser desgarrado tras su muerte en la cruz por su resurrección y su ascensión, no dejó de ser Dios.

Por las palabras empleadas en el Génesis donde Dios dijo: "*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*", hay que entender al hombre general, la especie humana entera y la multitud de inteligencias humanas que Dios ha emanado de su seno y considerarlas a todas en su estado de emanación destinadas a recibir pronto, por la emancipación, un alto destino y misión que aún no han recibido. En esta multitud, Dios escogió a uno que emancipó sacándolo del círculo general de emanados y enviándole al espacio creado para habitar en el centro de las cuatro regiones celestes. Allí le hizo conocer su alto destino y el de su clase que debía ayudarle a cumplirlo. Le estableció como jefe de su clase y dominador de todos los seres espirituales, buenos o malos, que habitaban el espacio universal. Finalmente, le estableció y le nombró hombre-Dios de la tierra haciéndole operar en su presencia tres actos particulares por los que se probó a sí mismo la muy grande potencia universal de la que acababa de ser revestido sobre toda la naturaleza creada, ya que su potencia de mandato se limitaba al espacio creado y a lo que contiene, no extendiéndose sobre los seres espirituales habitantes de la inmensidad divina con los que fue puesto en relación íntima.

Aún le quedaba un cuarto acto por operar para completar su emancipación y recoger todos los frutos. Pero ese cuarto acto debía de ser operado por él sólo y según su

propia voluntad; es por lo que Dios se retira, le deja libre a su libre albedrio para este cuarto y tan importante acto, después de las mayores recomendaciones hacia sus deberes.

Revistiéndole Dios de tan grandes poderes, le había hecho conocer sus cuatro grandes nombres sagrados, por los que podía mandar virtualmente a toda la naturaleza creada en el espacio, dándole al mismo tiempo el verbo de creación de forma gloriosa e impasible, semejante a la suya propia, para revestir a todos los seres humanos para lo que tenía que pedir a Dios cuando quisiera la emancipación para que viniese a ayudarle en sus funciones, y Dios le prometió con juramento coronar su obra en ese 4º y último acto enviando un ser espiritual de su clase a habitar la forma gloriosa que él le habría destinado. Este primer hombre emancipado, al que llamamos Adam, quedó sólo y librado a sí mismo, glorificándose de la gran potencia que acababa de manifestar por sus tres primeros actos; esta glorificación tan peligrosa fue un comienzo del mal, que el Génesis denomina *sueño*. Ahora bien, este sueño del E[spíritu (ardor)] resulta muy significativo. El príncipe de los demonios tuvo enseguida conocimiento de ese comienzo del mal apresurándose en ir al instante cerca de Ad[am (ardor)] para aumentarlo y consumarlo por los consejos más pérfidos, que le sedujeron al punto de olvidar por entero las recomendaciones divinas y operó su 4º acto de operación de formas gloriosas, conforme a los consejos demoniacos que le dirigían. He aquí su crimen. Asombrado después y afligido de obtener solamente de su operación un cadáver inanimado y material en lugar de la forma gloriosa activa que esperaba, osó requerir a su Creador por su juramento el enviar un ser espiritual de su clase a habitar ese cuerpo material inanimado. El Creador, atado por su juramento, no pudo rehusar a ello siendo éste el origen de Eva donde el ser pensante es verdaderamente de la misma clase y de la misma naturaleza que la de Adam y su posteridad.

El crimen de Lucifer es diferente. Le es propio y efecto de su orgullo. No fue seducido como Adam por un enemigo muy astuto, quiso ser igual a Dios creando seres espirituales que dependieran de él como él mismo [se] sentía depender de su Creador, pero el poder de crear seres espirituales pertenece a Dios. Solos Lucifer y los suyos fueron confundidos.

Sobre el sentido del fruto prohibido del que Eva dio de comer a Adam, no estoy lo bastante seguro como para osar dar una explicación personal y en este caso tengo como hábito el callarme y no desear nada. No sé qué entendéis por la palabra *sensualidad* que empleáis aquí; os ruego me lo expliquéis.

No comprendo muy bien qué significan las palabras *cripto-catolicismo* de la que vuestra comunión protestante os acusa; hacedme el favor de explicármelo también.

Atenderé ahora vuestra próxima carta de Altford para responder a los diferentes artículos que me anunciáis y que deben de ser tratados.

Debéis comenzar la lectura de una obra muy importante pero muy difícil (el *Tratado de la reintegración de los seres*). Es el momento en que os doy los consejos de la amistad para que os resulte la lectura provechosa. Comenzad por realizar una lectura reflexiva pero continua y más o menos rápida de toda la obra, de principio a final, sin buscar penetrar demasiado en el sentido de las cosas que en principio rehusará vuestra inteligencia y consentid desde el fondo de vuestro corazón, ante el autor de todas las

luces, quedar en la ignorancia de las cosas que no hayáis comprendido en esa primera lectura, pero no volváis a comenzarla y no la prosigáis más que en los días y en los momentos en que sintáis calmado el espíritu sin preocupaciones de ningún tipo.

Después de esta primera lectura rápida, recomenzad una segunda, más meditada, más reflexionada, y señalad vos mismo los artículos sobre los que aún os quedan dificultades. Es sobre lo más esencial de aquéllos que a continuación elegiréis las principales preguntas que me haréis a mí o a otros; y si antes de ponerlas al día os sentís tentado de realizar una tercera lectura del total, bien meditada, resolveréis por sí mismo algunas de ellas y os quedará mucho menos para presentar a los demás. Pero para poder entendernos, hacedme saber si tenéis el *Tratado* completo o no; para ello citadme el primer párrafo completo y el último. Cada párrafo debe estar señalado al margen por un número particular; mi ejemplar, copia fiel del original, comienza por el párrafo 1 y finaliza en el párrafo 732, que trata de la entrevista del rey Saúl con la Pitonisa y de la evocación que ésta hizo, a petición de Saúl, del espíritu del profeta Samuel. Según estos puntos de adhesión, podremos entendernos más fácilmente sobre el conjunto, porque la obra de Pasqually, que debiera haber llegado hasta el advenimiento y la ascensión de J. C., no va más allá de la época de David y de Saúl, dejándonos grandes pesares a todos aquéllos a los que él llamaba sus émulos, pero su muerte la puso fin.

Hacedme conocer lo más pronto que podáis si la copia del *Tratado* que tenéis en vuestras manos es íntegra o no, transcribiéndome para ello la primera y la última frase del vuestro y explicándome cómo contiene vuestra copia los párrafos. Os abrazo desde el fondo de mi corazón y quedo, esperando vuestras noticias, querido amigo y bien amado hermano, a vuestra disposición.

P.D.: Conoceréis bien por la lectura del *Tratado* que a menudo el autor era dictado y dirigido por un agente invisible.

Mi carta en 3 hojas
del 5 al 15 de julio de 1.821
al hermano barón de Turkeim (*a Flumine*)
en respuesta a la suya de 2 hojas
desde Darmstadt de 9 de junio de 1.821

"LA CIENCIA INICIÁTICA DEL HOMBRE"

O ALGUNOS ELEMENTOS PROBLEMÁTICOS DEL CAMINO ESPIRITUAL

Jean-Marc Vivenza*

Abordar un tema tal como el de la espiritualidad, o el camino del conocimiento para el hombre, parece conducir inmediatamente a levantar varios aspectos con el fin de saber lo que es hablar de lo "espiritual" con propiedad, así como las necesarias disposiciones de aquellos que deseen adentrarse en estos campos; de aquí el subtítulo de este texto "Elementos problemáticos del camino espiritual"[2], dado que se trata de poner a la luz, en esta reflexión, los retos inherentes relacionados con un método iniciático auténtico.

I. ¿Qué es lo espiritual?

Cuando se evoca el término "espiritual", ¿de qué estamos hablando? El diccionario define la palabra "espiritual" del siguiente modo:

1. *"Lo que concierne al espíritu, las relaciones con lo divino (por oposición a "material"): alma, principio espiritual del ser.*
2. *Lo que concierne a la religión, las creencias.*
3. *Lo que concierne a las convicciones de orden moral, los valores espirituales: principios morales que unen a los miembros de una colectividad"*[3].

De este modo, lo espiritual, en primer lugar, si tuviésemos que atenernos a la definición, "*concierne al espíritu, al alma, a las relaciones con lo divino*". La palabra "espiritual" procede efectivamente del latín *spiritus*, que significa propiamente hablando "soplo [aliento], respiración", elemento que hace del hombre un ser animado, es decir, literalmente que posee un alma, animus.

Sin embargo, si oponemos lo espiritual a la materia, entonces, de alguna forma lo espiritual se define negativamente como "todo aquello que no es tangible, palpable" aunque, ¡ojo!, bajo esta visión, lo psicológico mismo se convierte en espiritual. Ahora bien, la materia, incluyendo las facultades intelectuales, como la memoria o la voluntad, contiene lo espiritual, es su forma pero no es verdaderamente lo espiritual, siendo lo espiritual una de las cualidades, no la sustancia de la materia. Es el perfume, incluso la esencia. Además, la materia está habitada por lo espiritual, lo cual podría justificar que se hablara, a veces, de materia inerte, otras veces de materia animada según haya presencia o no del soplo [aliento] del espíritu que le da el ser y el movimiento, pero, **en ningún caso la materia puede crear lo espiritual**.

En el mismo orden de ideas, podríamos estar tentados de oponer lo espiritual con lo visible. Eso nos llevaría a englobar todo lo (que es) invisible. Quizás podríamos decir incluso que

---

* Publicado en *Les Cahiers Verts* (GPDG), nº 4, 2.009, p. 57-70. © Traducción al castellano de Yelen Artifice, S.I.

[2] Este texto fue primero objeto de una comunicación con motivo del Coloquio de la *Gran Logia femenina de Memphis Misraïm*, en Avignon, el sábado 14 de junio de 2008, lo cual explica a veces su carácter algo didáctico, conforme a las exigencias y necesidades propias de una conferencia.

[3] *Diccionario alfabético y analógico de la lengua francesa*, redacción dirigida por A. Rey y J. Rey Debove, Le Robert 1987, p. 1855.

todo lo que es espiritual es invisible, pero es cierto que lo contrario -todo lo que es invisible es espiritual- no podría ser verdad o al menos necesitaría grandes matizaciones.

Así pues, se admite generalmente, tropezando con estas dificultades, que la espiritualidad es una apertura interior que lleva al ser profundo donde se encuentran las preguntas de sentido y verdad en relación con la trascendencia, o no, puesto que puede haber, con evidencia, una espiritualidad que depende de la inmanencia, de la inmediatez directa; evocamos con la denominación de "espiritualidad inmanente" lo que una persona considera la cosa que mayor sentido da a su vida, lo que es portador de "vida" o "esperanza". Está claro, además, que es perfectamente posible vivir una espiritualidad fuera de todas las referencias del ámbito religioso o iniciático propiamente dicho, una espiritualidad instintiva, casi salvaje; se habla muy a menudo, hoy en día, por ejemplo, "de una espiritualidad sin Dios" recordando ciertas vías orientales, expresión habitual, o incluso de una espiritualidad personal que recuerda los valores esenciales del ser.

II. Un asombroso desconocimiento del hombre

Sin embargo, por encima de las consideraciones de orden general, sabemos que el término espiritual, que parece muy ventajoso y gratificante, puede ocultar muchas cosas, y a menudo disimular numerosas trampas delicadas, dándonos motivos para reconocer que puede haber una dimensión no vislumbrada en la búsqueda espiritual, un aspecto problemático puesto que el hombre, quien está evidentemente en el centro, en el corazón de esta búsqueda, queda muy a menudo "impensado", desconocido por sí mismo. Ahora bien, sin esta aclaración previa e indispensable, es casi imposible comprender la naturaleza de los elementos sutiles que pertenecen al campo de la espiritualidad y que se encuentran en nosotros.

A este respecto, el célebre novelista Vercos, de nombre verdadero Jean Bruller (1902-1991), en "El silencio del Mar", haciendo eco evidentemente de Blaise Pascal (1623-1662), subrayaba el aspecto paradójico de nuestra condición, observando que el hombre no sabe "*quién es*" ni "*lo que hace en la tierra*", "*ni lo que es el universo del que es un pedazo pensante*", ni por qué existe. En una palabra, es "*capaz de saber y comprender miles de cosas, excepto justamente lo que él mismo es*"[4].

Conocemos este pasaje célebre de los "Pensamientos" de Pascal donde precisamente se describe de modo extraordinariamente sobrecogedor la condición del hombre:

"*No sé quién me trajo al mundo, ni lo que es el mundo, ni [quién soy] yo mismo. Estoy en una terrible ignorancia de todas las cosas. No sé lo que son mi cuerpo, mis sentidos, mi alma; ni esta parte de mí que piensa lo que digo, y que reflexiona sobre todo y sobre ella misma, tampoco se conoce más que las demás.*

Veo estos escalofriantes espacios del Universo que me encierran, me encuentro atado a un rincón de esta vasta extensión, sin saber por qué estoy en este lugar en vez de otro, ni por qué el poco tiempo que me es dado vivir me es asignado en este punto en vez de otro de toda la eternidad que me precedió, y toda la que me sigue. No veo sino unas imperfecciones por todas partes que me engullen como un átomo y como una sombra que no dura más que un instante sin retorno.

Todo lo que conozco es que pronto voy a morir; pero lo que más ignoro es esta misma muerte que no sabría evitar. Como no sé de dónde vengo, tampoco sé adónde voy; y sólo sé que al salir de este mundo, caigo para siempre bien en la nada, bien en las manos de un Dios

[4] Vercos, *El Silencio del Mar*, editorial de Minuit, 1942.

irritado, sin saber en cuál de estas dos condiciones me tocará en suerte eternamente. He aquí mi estado lleno de miseria, de debilidad, de oscuridad"[5].

Ahora bien, en este conocimiento de uno mismo, ¿no hay una gran presunción de querer aventurarse en regiones extrañas? Si uno quiere viajar a tierras lejanas, dedicarse a carreras de resistencia, lo cual es la vía espiritual, hay que asimilar los rudimentos de la marcha a pasos cortos, y saber un mínimo sobre si uno está capacitado para emprender un trayecto algo rudo, probando cuáles son nuestras fuerzas alrededor de nuestra casa, evaluando nuestras capacidades no muy lejos de nuestra morada para detectar nuestras potencialidades a la vez que nuestras debilidades y fragilidades.

III. La ciencia del Hombre por excelencia.

Todas las consideraciones nos llevan a pensar en la justa definición que Joseph de Maistre (1753-1821), autor de las célebres *Veladas de San-Petersburgo*, quien estuvo durante 15 años exiliado lejos de los suyos y de su patria, embajador próximo al Zar de Rusia, daba de la vía iniciática: "*.... hay grandes razones para creer que la verdadera masonería no es nada más que la ciencia del hombre por excelencia, es decir, el conocimiento de su origen y de su destino (...) Pues hay que mirar como un punto fijo que estos conocimientos serán la base principal de la Orden*"[6].

Del mismo modo, señalaba él en 1814, en la conclusión a su prólogo del *Ensayo sobre el principio generador de las constituciones políticas*: "*es hora de recordar lo que somos, y hacer remontar toda ciencia a su origen"*[7], subrayando con estas singulares palabras la naturaleza del conocimiento que convenía adquirir, afirmación relativamente evidente para él, ya que sabemos que **fue ferviente discípulo de Platón y de Orígenes**[8], insistiendo sobre la necesidad de una puesta en marcha de una "remontada" hacia el Principio "incipiente" previamente por un acercamiento exacto y fundado de lo que es el hombre, siendo la finalidad cierta "*iluminar al hombre sobre su naturaleza, su origen y su destino"*.

Desde entonces, si sabemos que nuestro trabajo consiste en iluminar al hombre sobre su naturaleza, su origen y su destino, y consideramos como nuestro supremo bien lo que, a nuestro parecer, en nuestro fondo secreto, es de lo más precioso, a saber nuestra sensibilidad, nuestros apegos personales, nuestras opciones filosóficas o religiosas, es decir, lo que solemos llamar corrientemente con el vocablo "espiritual", vida esencial que parece situarse al nivel de los valores que sostienen la conciencia de sí mismo donde cada uno se reconoce y se afirma diciendo "yo" induciendo sus convicciones profundas, traducimos lo que es nuestro tesoro auténtico, pero, después de describir y cercar nuestros principales apegos, ¿acaso tenemos un conocimiento mejor de nosotros mismos? No hay nada menos cierto.

En efecto, cuando pensamos responder así a la pregunta de lo espiritual, o del conocimiento de sí mismo, imaginándonos descubrir en nosotros un ser original, una personalidad cuyo valor es insustituible y cuya dignidad es inviolable, las ciencias contemporáneas, la psicología, el psicoanálisis, la neurobiología, nos revelan los arquetipos más arcaicos que pertenecen a una especie de memoria cósmica, nuestros comportamientos habituales que

[5] Blaise Pascal, *Pensamientos de M. Pascal sobre la religión y otros temas*, 3ª edición, París, casa de Guillaume Desprez, M DC LXXI.
[6] J. de Maistre, *Memoria al duque Fernando de Brunswick-Luneburg*, "Los misterios antiguos", editorial Rieder, 1925, p.68-69.
[7] J. de Maistre, Prólogo del ensayo sobre el principio generador de las constituciones políticas, Vrin 1992, p. 59.
[8] **J. de Maistre decía de Orígenes que fue "*un gran autor, un gran hombre y uno de los más sublimes teólogos que haya ilustrado a la Iglesia*..."** (*Aclaraciones sobre los sacrificios*, capítulo III).

recuerdan nuestra historia infantil, su supervivencia en nosotros y nuestra dependencia respecto a un yo que creemos constituido por leyes sagradas, cuando a menudo solo es la introyección de las obligaciones autoritarias que se impusieron en nosotros en nuestra infancia.

IV. La verdadera vida está en otra parte

Nuestra verdadera vida parece estar en otro sitio, quiero decir a la que se le puede dar este verdadero nombre, y finalmente, pensándolo bien, ya no nos queda nada propio si llevamos la pregunta seriamente, salvo la constatación de haber tomado por nuestro ser, el más singular y el más cierto, una personalidad enteramente artificial y determinada, que no tenemos ninguna razón válida para considerarla como nuestra cuando solo es el resultado de un conjunto de determinaciones. Por eso es capital insistir en estas determinaciones, no para negarlas, bien al contrario -y las ciencias modernas no van más lejos, y sus pensamientos siguen siendo demasiado cortos para abrazar todo el secreto del ser viviente, y en primer lugar del ser viviente que somos- sino para indagar más allá de las determinaciones donde se encuentra la sustancia del ser[9].

En realidad, la vida no existe efectivamente sino en la delgada capa de apariencia que lleva nuestra existencia efímera. La existencia nos fue impuesta. No escogimos nacer. Sufrimos nuestros ascendentes y nuestra herencia, nuestra época, nuestro ambiente, nuestra condición social, nuestro lenguaje y las categorías mentales que ello implica, nuestra tierra y los horizontes de los que nos impregna. Y de tanto descartar poco a poco lo que no es realmente fundamental en nosotros, llegamos fácilmente, con un poco de honestidad, a declarar con Arthur Rimbaud (1854-1891): "*no estamos en el mundo, la verdadera vida está ausente*"[10]. ¡Qué justa y profunda es esta palabra de Rimbaud! Es la más breve y la más simple traducción de la concepción propia de aquel que, paradójicamente, se dio a conocer en el siglo XVIII bajo el nombre de "Filósofo Desconocido", es decir, Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803), que recordaba con fuerza en el "Ecce Homo": "*el dolor, la ignorancia, el temor, he aquí lo que encontramos en todos los pasos en nuestro tenebroso recinto, he aquí cuáles son los puntos del círculo estrecho en el cual una fuerza que no podemos vencer nos mantiene encerrados. Todos los elementos están desencadenados contra nosotros: apenas crean nuestra forma corporal, trabajan todos para disolverla, atrayendo continuamente los principios de vida que nos han dado. No existimos sino para defendernos contra sus asaltos y somos como discapacitados abandonados y reducidos a curar continuamente nuestras heridas. Para nuestros cuerpos solo existen dos estados: el adelgazamiento o la muerte; si no se alteran, están en la nada... (...) erramos en medio de un oscuro desierto cuya entrada y salida parecen huir ante nosotros. (...) El hombre es, con respecto a las impresiones de la vida superior, como el gusano que no puede soportar el aire de nuestra atmósfera*"[11].

Nadie puede dudar así, ahora que las conclusiones de las ciencias modernas coinciden con las de las figuras del esoterismo, de la extrema fragilidad del hombre, de su endeble constitución psíquica y anímica, del carácter profundamente deteriorado y amenazado de su ser, elementos singularmente problemáticos que necesitan un tratamiento particular y cuidados vigilantes, que

[9] A este respecto, las aserciones de la "*Nube del no saber*" escrito por un anónimo inglés del siglo XIV que las sabias investigaciones no han permitido identificar aún, a propósito de la "sustancia del ser" en el hombre, son de una asombrosa pertinencia: "*todos los hombres tienen razones para estar afligidos, pero más particularmente aquél que conoce y siente quién es... el hombre no es ni un ser para el hombre, ni un ser para el mundo, sino un ser en el mundo para Dios quien es su ser, su causa primera y su condición específica al mismo tiempo*". Ref.: *la Nube del no saber, por un anónimo inglés del siglo XIV.* Introducción, traducción y notas por Alain de Sainte-Mairie, col. "Sabidurías cristianas", Cerf, 2004 (capítulo 44).

[10] A. Rimbaud, *Una estación en el infierno*, Délires (Delirios) I, 1873.

[11] L-C de Saint-Martin, *Ecce Homo*, Deméter, 1987, p. 24-25.

sólo pueden ser dispensados por una sociedad iniciática, una sociedad iniciática cuya función, precisamente, es trabajar en el despertar saludable y en la reparación de la criatura.

V. La ciencia psicológica de Willermoz.

A este respecto, Jean Baptiste Willermoz (1730-1824), el fundador del Rito Escocés Rectificado que quiso emprender una reforma de la institución masónica con el fin de volver a darle justamente su plena dimensión iniciática, ubicando en su sistema la doctrina dicha de la "reintegración" del taumaturgo burdelés Martinès de Pasqually (+ 1774), escribirá: "…*El hombre moral e intelectual (…) sometido por un tiempo a la envoltura material cuyo peso siente, expuesto al choque de los elementos que actúan violentamente sobre su naturaleza física y a todas las influencias que provocan sin tregua sus pasiones, necesita que le recuerden qué peligros, qué socorros le rodean, cuáles son las causas de los sufrimientos de los que diariamente es víctima y qué esperanzas le otorgan la nobleza de su origen"*[12].

Por esto, para responder al necesario retorno a la nobleza del origen del hombre, Willermoz elaboró y organizó su sistema masónico como un seminario, una especie de método curativo con vistas a regenerar las facultades del ser, permitiéndole no sólo rememorar la grandeza de su origen sino también la importancia de su deber actual: "*la franc-masonería* [se sobreentiende el Régimen Escocés Rectificado] *os recuerda sin cesar y por todos los medios vuestra propia naturaleza esencial. Busca constantemente aprovechar todas las ocasiones para haceros conocer el origen del hombre, su destino primitivo, su caída, los males que sufre como consecuencia ello y los recursos que le dio la bondad divina para triunfar"*[13].

Sin embargo, y es lo que constituye el interés del discurso willermocista, la grandeza primitiva de la "naturaleza esencial" de la criatura no debe crear ilusiones, y la gran aportación de este acercamiento es usar un excepcional realismo que no falta, rompiendo con cierto optimismo y angelismo reinante en el siglo XVIII sobre el estado absolutamente desorganizado, mancillado y desviado de las facultades que el ser se enorgullece de poseer.

Así es como Willermoz expondrá, con una ciencia psicológica consumida y asombrosa pertinencia, demostrando un gran dominio del tema, el modo como se aplica y ejerce esta especie de "muerte intelectual" que alcanza al hombre, haciendo de él un títere abandonado a los caprichos de las fuerzas residuales que le superan enteramente, y que, de forma ridícula, le activan en permanencia a merced de los procesos mentales aleatorios cuyos mecanismos agitan en todos los sentidos los pensamientos de cada uno de nosotros como lo harían con los títeres[14]: "*No debéis buscar la prueba de estas tristes verdades,* explica Willermoz*, en otra parte sino en vosotros mismos en todos los instantes de vuestra vida corporal. Constaten que sus pensamientos buenos o malos les llegan por vías extrañas. Es constante que el hombre actual no crea su pensamiento, no puede proporcionarse a voluntad los que busca, ni conservar los que tiene, ni prever los que tendrá, ni deshacerse de los que le incomodan. Pregunta él, ¿quién es aquél que puede hacerse dueño de la serie y de la continuación de sus pensamientos? ¿Quién puede decir por qué no tiene unos y por qué es poseído por otros? (…) A este respecto, el hombre está en una*

---

[12] *Ritual del Grado de Maestro Escocés de San Andrés.* Manuscrito 5922/2 de la Biblioteca municipal de LYON.
[13] Ibid.
[14] No contento, por su culpa, habiendo perdido por desgracia su cuerpo espiritual por haber sido "revestido groseramente de piel" (Génesis 3:21), es decir, por haber sido "*cambiado en un cuerpo material corruptible con el que vino a arrastrarse en la superficie de la tierra* [que constituye] *una barrera impenetrable que le separó de todos los Seres espirituales*", el hombre, por Adán, fue radicalmente destituido de sus "*derechos originales*" y perdió el dominio de sus propias facultades individuales, condenándose a una especie de auténtica y humillante muerte intelectual donde, cuando la nobleza de su primer estado le permitía poder leer en el pensamiento de Dios y conversar directamente con Él, se convirtió en un ser pasivo material dotado con una consciencia gregaria y enferma, limitada en todos los campos.

dependencia absoluta y todo le demuestra que sus pensamientos provienen de una acción extraña a la suya"[15].

*

Qué extraordinaria clarividencia en este texto, y esto a una gran distancia temporal de las teorías freudianas sobre el inconsciente, aunque Leibniz (1646-1716) se hubiese aproximado a la noción[16] de la que Willermoz nos da una definición casi perfecta en este texto, sabiendo que Freud no establecerá hasta 1895 y 1900 su primer tópico en el cual otorgará un lugar significativo al inconsciente definido como una malla de ideas, de percepciones, de emociones descontroladas que constituyen el psiquismo, sus pensamientos y sus sueños[17].

Con advertencias severas, Willermoz insistirá en el carácter pasivo del pensamiento y la situación inquietante del estado humano, pero mostrando la falta de medios efectivos en posesión de la criatura para salirse de las condiciones insoportables en las que se encuentra encerrado, como lo sería un preso olvidado en un calabozo oscuro hermética y definitivamente cerrado: "*atado por su elección, el hombre,* dice él*, es incapaz de acercarse por sí mismo al Bien"*[18].

---

[15] *Instrucción secreta a los Grandes Profesos*, Fondos de Georg Kloss, Biblioteca del Gran Oriente de los Países Bajos, La Haya.

[16] Leibniz no utilizó el término "inconsciente" propiamente dicho, ya que hizo falta esperar a Schelling (1775-1854) quien, el primero, asimilará el inconsciente con un fundamento de la vida humana desvelando la unión del espíritu y de la naturaleza, "*una fuerza que dirige todo el universo y se diferencia de la consciencia humana*" (ref. Schelling, *Ausgewähtle Schriften, Band* 1, p. 416, *Sistema del idealismo transcendental*, 1800). Sin embargo, sería bueno releer estas líneas de los "*Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, donde por el análisis de ciertas modalidades de la percepción asistimos a un primer acercamiento, muy destacable en el plano filosófico, de la noción de inconsciente: *"hay miles de marcas que hacen juzgar que hay en todo momento una infinidad de percepciones en nosotros, pero sin apercepciones y sin reflexión, o sea cambios en el alma misma, de los que no nos damos cuenta, porque las impresiones son o demasiado pequeñas y numerosas, o demasiado unidas, de modo que no tienen nada que les distinga aparte, pero junto con otras no dejan de producir efecto y sentirse, al menos confusamente, en su ensamblaje. Así es como la costumbre hace que no nos demos cuenta del movimiento del molino o de una caída de agua, cuando hemos vivido muy cerca desde hace algún tiempo. No es que este movimiento no siga impactando nuestros órganos y no pase aún algo en el alma y en el cuerpo que responda a ello, por la armonía del alma y del cuerpo, pero esas impresiones que están en el alma y en el cuerpo, separados de la atracción de la novedad, no son tan fuertes como para atraer nuestra atención y nuestra memoria, apegados a objetos más llamativos. Porque toda atención exige memoria, y a menudo cuando no estamos amonestados, por así decirlo, y avisados de tener cuidado con algunas de nuestras percepciones presentes, les dejamos pasar sin reflexión e incluso sin que se noten; pero si alguien nos avisa incontinente después, y nos hace notar, por ejemplo, algún ruido que acabamos de oír, nos acordamos y nos damos cuenta de que tuvimos algún sentimiento. Así eran nuestras percepciones de las que no nos dábamos cuenta..., la apercepción no viene, en este caso, solo del aviso después de algún intervalo, por muy pequeño que sea".* Gottfried Wilhem Leibniz, *Nuevos Ensayos sobre el entendimiento humano,* 1703, Flammarion, 1966, p. 38-39.

[17] Aunque el inconsciente se conociera perfectamente desde Sócrates, quien insistió en la importancia del Daimon, y si perspicaces observadores a lo largo de los siglos vieron bien los invisibles resortes que amarran y encadenan radicalmente el entendimiento de las criaturas, el concepto moderno del inconsciente, sin ninguna duda, puede atribuirse a Sigmund Freud (1856-1939), éste último estableciendo desde 1896 su primer tópico que no se formalizará realmente sino en la interpretación de los sueños en 1900 (el texto data en realidad de 1899 pero será voluntariamente publicado en 1900 para abrir simbólicamente el siglo bajo el título original: *Die Traumdeutung*), habiendo tenido el singular mérito de aplicarlo a casos individuales y sensibilizar sobre los métodos de investigación para los pacientes padeciendo trastornos psíquicos. El punto de vista de Sigmund Freud se relaciona con la idea de un inconsciente individual y a este respecto se opuso a la idea del Suizo Carl Gustav Jung (1875-1961) de "inconsciente colectivo", idea que tampoco es para despreciar, ya que hace referencia a nociones arquetípicas simbólicas que participan de un patrimonio común al conjunto de las tradiciones religiosas. Sin embargo, Freud supo mostrar la fuerza de las proyecciones en el ser que se muestra a menudo como el juguete de los deseos contradictorios, envuelto en la dominación de los móviles, precisamente inconscientes, que le dictan su actuación y mandan su juicio. El interés de esta aclaración de los mecanismos psíquicos, lo cual confirma en todos los puntos las intuiciones de Willermoz, es mostrar que nuestro pensamiento consciente, en realidad, no es sino una mínima parte del proceso psíquico total puesto en funcionamiento en nosotros, al final relativamente insignificante en comparación con la potencia formidable de nuestras fuentes internas, oscuras e irracionales a la vez.

[18] "*Tratado de las dos naturalezas*", Fondos Willermoz, B.M. de Lyon, ms 5940 [Edición en castellano incluida en la obra *Instrucciones Cohen*, Ed. Manakel, Madrid]. Notemos que estamos aquí, en este pensamiento característico del Iluminismo

Más cerca de nosotros en el tiempo, un buen observador del alma humana en el siglo XIX, Ernest Hello (1828-1885), amigo de Léon Bloy (1846-1971), quien vivía retirado y aislado en su casa de Keroman en Bretaña huyendo voluntariamente de las distracciones y la compañía de su tiempo, observó la complejidad inquietante de la naturaleza humana, se acercó en sus escritos a los análisis de los grandes espirituales: "*cada hombre lleva en sí cierto número de hombres,* constataba*, y todos esos hombres son de una opinión diferente. En un hombre se puede encontrar a un sabio, a un artista, a un filósofo, a un padre de familia, a un trabajador, y cada uno de esos personajes tiene una forma de considerar las cosas contraria a su vecino.(...) Comparten entre sí las horas del día...*"[19]. Pero al pintar con una mirada de inquietante lucidez los componentes fundamentales del hombre es como el traductor de Jan van Ruysbroeck (1293-1381) y Angèle de Foligno (1248-1309), consiguió restituirnos el estado miserable de la condición humana en unas líneas que superan, sin duda, las páginas más sombrías de la literatura, y que se inscriben perfectamente en la comprensión interior que transmiten las vías de la sabiduría: *"En verdad, ¿qué es el hombre?.... Nace en la sangre y llora antes de ver. Provoca el dolor antes de nacer y a veces la muerte al nacer. Gime antes de abrir los ojos. Cuerpo, alma, espíritu y corazón, es víctima de todo lo que existe. Todas las criaturas forman contra él una espantosa, inevitable y toda poderosa conspiración. Sus amigos, los cuales son escasos, y sus enemigos, que son numerosos, se llevan bien entre ellos para perderle. Las criaturas más irreconciliables se reconcilian para conspirar su ruina. Ruina del cuerpo, ruina del espíritu, ruina del alma, ruina del corazón... El frío, el calor, la lluvia, el granizo y el rayo, etc..., parecen un ejército perfectamente disciplinado que, bajo las órdenes de un general, obedece, lanza sobre el hombre la peste, el hambre y el fuego. Este ejército se extiende al de los animales, de los vegetales, de los minerales, para oponerse a él bajo todas las formas imaginables. (...) Las catástrofes son fecundas en desesperanzas, las desesperanzas son fecundas en catástrofes y nadie ve el fondo de los abismos engendrados por los abismos, los cuales se abren y se ahondan unos bajo otros, abiertos y devoradores. No hay en la creación un abismo que no pueda contener para nosotros la enfermedad, la desesperanza, la muerte y el infierno, multiplicados unos por otros. No hay un movimiento del alma ni del espíritu, aunque sea el más suave, el más benevolente, el más justo y más verdadero que, extraviado en los dolores que le rodean, precedan o sucedan, no puedan contener para nosotros y para nuestros amigos la enfermedad, la desesperanza, la muerte, el infierno... Hay que añadir,* continúa Hello*, que al apartar por el pensamiento todos los horrores de la paz y de la guerra, todos los males que acabo de nombrar y todos los demás males, le quedaría aún el horror de soportarse a sí mismo, el aburrimiento de su vacío que volvería a traer todos los horrores... Por fin, hay que añadir,* concluye*, que este miserable, por entero, corazón, alma, espíritu y cuerpo, de la punta del cabello a los pies, de la piel al corazón, no es sino una herida a quien su propia corrupción se revela incesante y perpetuamente por todas las vías más repelentes de que dispone la podredumbre, este monstruo que puede morir de la infección del cadáver de su vecino, este monstruo lleno de orgullo, y la última cosa que muere en él es el amor propio"*[20].

---

rectificado, en el cruce de numerosas influencias que llevan como telón de fondo el eco de los Beguinajes, de "Los Hermanos del Libre Espíritu", de la Reforma (no olvidemos que Lutero, gran lector admirador de este texto, se apoyaba en la teología germana que insistía en la posibilidad de la relación directa con Dios), de los escritos herméticos, de los textos de los cabalistas cristianos del Renacimiento, de los Pensadores y filósofos de la antigüedad, de los visionarios de la Europa del Norte (Boehme, Gitchtel, etc...), todo ello llevado por el soplo de la poderosa corriente del renacimiento místico y ascético (Jansenismo y quietismo del siglo XVII son corrientes todavía muy activas en el siglo XVIII), renacimiento que produjo una atmósfera de intensa religiosidad.

[19] P. Guillou, "*Las más bellas páginas de Ernest Hello*", Librería Académica Perrin, 1924, p. 85.

[20] E. Hello, "*De la Nada a Dios*", tomo II, Librería Académica Perrin, 1930, p. 3-9.

Terrible cuadro, pero tan lleno de verdad que nos pinta con tintas vivas la triste situación sobre el plano natural del hombre en este mundo, y de la impotencia radical de las facultades de las que dispone para poder abstraerse por sí mismo de su condición existencial.

VI. Del papel de la virtud.

Como solución, ¿qué es lo que queda? Willermoz se inclinará hacia Platón, cuyos escritos conocía bien, y se percatará de que el pensador griego aclara en "La República": *"la filosofía tiene como objetivo operar la conversión del alma, éste es su papel principal"*[21]. "Conversión del alma", la palabra clave estaba puesta al día y la lectura de los antiguos demostró al Lionés que antes de querer cambiar el mundo, antes conviene cambiarse a uno mismo. Ahora bien, cambiarse a uno mismo para Platón, que Willermoz retomará en este punto, como también lo sugería Joseph de Maistre, es del dominio de la práctica de las virtudes, entendidas como la "Ciencia del bien".

Es indudable que "la ciencia dicha del bien" es esencial a la virtud, puesto que ¿cómo haríamos el bien sin conocerlo? Es una razón que se puede dar a favor del principio de Platón, pero no basta para justificarlo completamente, ya que Platón no dice sólo que el conocimiento es indispensable a la virtud, sino que es la virtud misma.

El problema, delicado, es que conocer el bien no es suficiente, hay que quererlo. Y quizás, no sólo quererlo en general, sino esforzarse en cumplirlo; y es este esfuerzo el que se puede considerar como la fuente de la ética humana; "*Video meliora proboque, deteriora sequor" (veo y apruebo lo mejor, hago lo peor*) dijo la Medea de Ovidio, y Racine, traduciendo a San Pablo, escribió también: "*No hago el bien que amo, hago el mal que odio"*[22].

Así podemos decir, de manera general, que si en todos los hombres hay una parte negativa que procede de la ignorancia, también hay otra que viene de la voluntad -luchar contra las debilidades de la voluntad e iluminar las tinieblas de la ignorancia, esos son los dos grandes principios de la vía iniciática que, entonces y sólo entonces, puede realmente ser un "camino de conocimiento y de espiritualidad".

La visión del caminar virtuoso[23] pareció a los estoicos una renuncia a los deseos vanos, un desapego y una tranquilidad del espíritu. Para el sabio estoico, no es suficiente desapegarse de las

---

[21] Platón, "*La República*", Libro VII.

[22] "P*or desgracia, en guerra contra mí mismo*
¿Dónde podría encontrar la paz?
Quiero, pero no cumplo jamás
Quiero, pero, oh miseria extrema
No hago el bien que quiero
sino que hago el mal que odio
(Racine, Cántico Espiritual, Himno del Breviario Romano, El paisaje o paseo de Port-Royal-des Champs, Gallimard, 1999*).*
Notemos que Platón no ignoró por completo este hecho, lo describe con cierta exactitud en su diálogo de las *Leyes*, sin renunciar a su teoría. Escribió: *"He aquí la mayor ignorancia: es cuando, a la vez que juzgamos que una cosa es bonita o buena, en vez de amarla, la tenemos en aversión, o aún cuando amamos el bien y abrazamos lo que reconocemos como malo e injusto"*. (Platón, Leyes, Libro III).

[23] El Diccionario Ligou de la Franc-Masonería nota que los seres que se dirigen hacia el perfeccionamiento de sí mismos y de la familia humana en su conjunto, poseen esta particularidad de desear ser "virtuosos", el término genérico de virtud siendo, por otra parte, empleado como definición misma de la práctica iniciática, algunos ritos, entre los cuales se haya el Rito Francés, aclaran que durante los trabajos "*se elevan templos a la virtud*". En el Rito Escocés Rectificado, en el "*Catecismo o instrucción por preguntas y respuestas para el grado de aprendiz franc-masón*", encontramos una pregunta que parece reunir y resumir el sentido de la insistencia observada durante los distintos grados con el fin de mostrar toda la importancia de la (puesta en) práctica permanente de la virtud entre los Hermanos. Esta pregunta es la siguiente: *¿Por qué el templo de Salomón sirve de emblema a los masones*? Respuesta: *"Para recordarles que deben construir en sus corazones un templo a la virtud y procurar hacerlo tan perfecto como el que fue construido por Salomón a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo"*. Igualmente, de modo constante, numerosos rituales insisten en recordar la importancia de la virtud, así como esta frase del V.M. al Hermano Aprendiz, que precede al instante de la segunda recepción de la luz: "*Solo la virtud devuelve al hombre a la*

pasiones, hay que separarse de la fuente de las pasiones, es decir, de las influencias externas que siembran la confusión en el corazón del hombre. El espíritu debe resignarse a la soledad. Pero, ¿es esto suficiente? En absoluto, puesto que la fuente de las pasiones reside en la sensibilidad. Habrá que agotarla descartando todo lo posible los sentimientos. Pero ¿acaso la inteligencia misma no es a su vez el principio de mil ilusiones y desórdenes? La duda, el orgullo, etc... Arranquemos pues esta raíz enferma, pide y exige el sabio. ¿Qué queda de ello? Yo y mi voluntad. ¡Vana ilusión! Mientras subsista el yo, el amor propio sigue viviendo y prosperando en él, y sabe tomar las formas más cambiantes y menos reconocibles en vez de morir a sí mismo. Angustiosa y difícil posición -insostenible quizás- morir a sí mismo, he aquí lo que es realmente sabio para el discípulo de Epícteto, es la única sabiduría posible. La sabiduría estoica pareció querer suprimir los instrumentos del resorte ilusorio, destruir la actividad discriminatoria en sí misma y hacer del hombre, antes de tiempo, lo que los maestros orientales denominan "*un árbol muerto*"[24].

Joseph de Maistre aclarará además que la "*Redención, al no estar acabada, no cambió milagrosamente la naturaleza de las cosas, si es verdad que nos restituye el derecho de entrar en posesión de la herencia perdida, no nos exime de las condiciones necesarias para reconquistarla*". Y, de estas condiciones, la más importante que compromete toda la existencia del buscador es la muerte del viejo hombre, lo cual ocurre cuando el hombre acepta verse tal como es.

En una bellísima carta a Willermoz, Saint-Martin nos da el perfecto ejemplo de las disposiciones que deben presidir en nuestro corazón si queremos avanzar seria y auténticamente en el camino espiritual: "*Le reitero mis súplicas para que me ayude a apartar de mí lo que me pueda hacer daño. Ilumíneme sobre los defectos de mi corazón, sobre los errores de mi espíritu y de mis obras. Amo el bien, amo la verdad, Dios lo sabe y para mi propio interés no dudaré jamás ni un minuto en dejar de lado todo lo que me indiquéis como perjudicial para la atracción que siento por la luz y por la virtud. (...) Tráceme mi camino, pronuncie mi sentencia, sufriré mi juicio sin murmurar*"[25].

*

Esta magnífica disposición del alma, expresada por un indiscutible maestro del espíritu, es capaz de operar una abertura a través de lo creado, de modo que la luz se infiltre en el alma: "*¿Qué es un hombre esencial?*", preguntaba a este respecto Jacob Boehme (1575-1624); "*es un hombre en el que el espíritu ha abierto una brecha*", contestaba él mismo[26].

Luz" (ref. Ritual del Grado Aprendiz del Régimen Escocés Rectificado, redactado en el Convento general de la Orden en el año 1782, versión completada por Jean-Baptiste Willermoz y comunicada en 1802 a la Respetable Logia de *La Triple Unión* al Oriente de Marsella).

[24] El Bhagavad-Gitâ mismo no enseña otra cosa cuando nos dice que "*si jamás se debe renunciar al deber prescrito, al menos se debe cumplir sin apego*" (BG, XVIII, 5-11). Incluso precisa que "*si algunos inmolan sus sentidos en el fuego del sacrificio, otros, más iluminados, prefieren renunciar a sí mismos, ya que superior al sacrificio de los bienes materiales es el sacrificio de sí mismo*" (BG, IV, 25-33).

[25] *Cartas de Saint-Martin a Willermoz*, 29 de abril de 1785, en Papus, *Louis-Claude de Saint-Martin*, Demeter, 1988, p. 182-183.

[26] Leamos, a este respecto, el bonito pasaje traducido por Louis-Claude de Saint-Martin "*De la Aurora Naciente*", primera de las obras escritas por el visionario de Görlitz, en la cual nos explica el pasaje de la Luz en su espíritu: "*pero cuando en esta aflicción, una ardiente y violenta impetuosidad arrastró hacia Dios mi espíritu, sobre el que tenía poco o nada de conocimiento, y mi corazón entero, mi afección, todos mis pensamientos y todas mis voluntades se reunieron con la intención de exprimir sin tregua el amor y la misericordia de Dios y no soltar la presa hasta que me bendijera, es decir, me iluminara por su espíritu santo, de modo que pueda comprender su voluntad y librarme de mi tormento, entonces el espíritu abrió su brecha. (...) A raíz de unos grandes asaltos mi espíritu penetró a través de puertas infernales hasta en la generación más interna de la divinidad, y allí fue abrazado por el amor, como un esposo abraza a su querida esposa. En cuanto a esta especie de triunfo en el espíritu, ni lo puedo escribir ni pronunciar; esto no puede sino figurar como si la vida estuviera engendrada*

Esta abertura, esta brecha efectuada en su espíritu, Boehme la mira como la obra del Señor, el principio del proceso de renovación completa del ser, el comienzo del nuevo nacimiento sin el cual no hay vida espiritual real. Si Boehme está de acuerdo con la idea de la plena eficacia de la redención obtenida por los pecadores, de una vez por todas, durante el sacrificio sangriento y único del Cristo sobre la Cruz, es decir, la posesión de la entera liberación para los hombres de las consecuencias de sus pecados y del don gratuito de la Salvación para aquellos que acepten a Jesús como Salvador, considera, en cambio, que esta gracia sobrenatural, para ser eficaz, debe ser recibida imperativamente por un hombre transformado, regenerado. El estado de muerte espiritual en el que se encuentran los hombres frente a Dios Santo establece en efecto tal separación, tal distancia infranqueable entre los seres y la divinidad, entre las miserables criaturas culpables y el Dios Santo, que **no es suficiente saberse salvado por el efecto de una pasiva recepción de la potencia redentora del Cristo, hay que renacer necesariamente consciente y voluntariamente a una nueva vida.**

Es cierto que el perdón de los pecados fue conseguido perfectamente en el Gólgota, puesto que el Señor Jesús se entregó en pura, muy humilde y adorable víctima propiciatoria, "*el Cristo murió por nuestros pecados*" (I Corintios 15:3). Y a este título, la obra de salvación ya no está por esperar, ya se realizó. Pero **le queda al hombre aceptar dejarse engendrar según "otro orden de cosas", según el orden sublime e inefable del espíritu.**

Es importante, pues, para cada uno, y esto podría ser el sentido de la vía iniciática, pasar del camino de la redención al de la iluminación, es decir, concreta y realmente, **abrirse al fuego transformador, regenerador y trastornador del Espíritu en nosotros.**

Aceptar ser "horadado" por el Espíritu, aceptar pasar por la vía de la iluminación, dejarse atravesar por el Espíritu, es así cómo comprometer verdaderamente el ser en dirección a la Luz, es osar la "de-creación" según la bella expresión de Simone Weil (1900-1943)[27] de los límites que obstaculizan la recepción de las luces del Ser, puesto que, para retomar la palabra de Nicolás Berdiaev 1874-1948, "*si el hombre espera el nacimiento de Dios en él, Dios espera el nacimiento en él del hombre*. *Y es desde esta profundidad desde donde se debe plantear el problema de la creación"*[28], problema extraordinariamente misterioso de la creación verdadera que es el de la **generación espiritual.**

en medio de la muerte; y eso se compara con la resurrección de los muertos. En esta luz mi espíritu vio enseguida a través de todas las cosas y reconoció en todas las criaturas, en las plantas y en la hierba, lo que Dios es, y cómo es, y lo que es su voluntad. También, en ese instante, en esa luz, mi voluntad fue llevada por un gran impulso a describir el Ser de Dios". La Aurora Naciente, XIX; 10-13.

[27] Ref. E. Gabellieri, *La noche del Don: Origen y Decreación del mal en Simone Weil*, Cuadernos Simone Weil, vol. 19, nº 1, 1996, p. 19-65.

[28] N. Berdiaev, *Autobiografía*, 1968.

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES CLAVES DE LA INICIACIÓN MASÓNICA EN EL RÉGIMEN ESCOCÉS & RECTIFICADO

Diego Cerrato*

A mi Venerable Maestro
Juan Carlos Tejedo Camarero †,
que culminó su Iniciación Masónica
el día 3 de Agosto de 2.010
atravesando las puertas de la Jerusalén Celeste
para ir al encuentro del Cordero triunfante.

Jean Baptiste Willermoz (1730-1824), principal arquitecto del Régimen Escocés & Rectificado, mente sabia e instruida en la iniciación masónica, en 1.772 escribía: "*Desde hace tiempo, los Masones se ocupan de investigaciones infinitas para desvelar el verdadero objeto de la Orden*"[29], precisando: "*He trabajado sin descanso para descubrirlo (en el curso) de un estudio continuado de más de veinte años (y) una correspondencia particular muy extensa con Hermanos instruidos en Francia y fuera*"[30]. Si este hombre esclarecido estuvo más de veinte años profundizando en la iniciación masónica hasta solventar el objeto de su búsqueda, teniendo a su alrededor a las personas más instruidas de la época, hoy podemos afirmar que el fruto de su trabajo quedó a buen recaudo en el Régimen Escocés & Rectificado, depósito de una Tradición espiritual que se remonta al mismo origen de la existencia del hombre sobre la Tierra y que le orienta en su trayectoria vital *recordándole* cuál fue su realidad primitiva y cómo llegó a su situación actual, y proveyéndole de los auxilios necesarios para alcanzar el destino glorioso que por su propia naturaleza divina le corresponde.

El presente artículo no tiene otro objeto que el de recordar algunas cuestiones claves que forman parte de la identidad de la doctrina rectificada, dentro de la brevedad que el espacio de este Boletín requiere, pero intentando servir de esquema recopilatorio de algunas ideas, que consideramos de especial relevancia, ya ampliamente desarrolladas en los trabajos referenciados. La importancia de estas cuestiones radica en que constituyen en sí mismas una orientación general del proceso iniciático específico de esta vía masónica cristiana.

Joseph de Maistre, en su *Memoria al duque de Brunswick* (1782) advierte de que "*El gran objeto de la Masonería será la ciencia del hombre*"[31]. En su trabajo sobre *El esoterismo cristiano*, Jean F. Var nos aclara en qué consiste esta Ciencia del hombre a través de los escritos de Willermoz y de una anotación de Saint-Martin, y dado que esta aclaración es esencial para entender el fundamento doctrinal de la Orden y la naturaleza de la Iniciación que pretende perpetuar, la reproducimos a continuación, invitando a una constante reflexión sobre su contenido para no perder nunca de vista la orientación precisa del camino espiritual que esta vía propone en su proceso iniciático:

---

* Régimen Escocés & Rectificado, J. y P. Logia Caballeros de la Rosa (www.caballerosdelarosa.org), Oriente de Madrid.
[29] En: Var, Jean-François, *Jean-Baptiste Willermoz, son oeuvre,* presentación de Guy Verval, Cahier Geoffroy de Saint-Omer, fuera de serie, publicado por la R.L. Geoffroy de Saint-Omer, G.L.R.B., 1992, p. 43 (abreviado en : JBW)
[30] Ob. cit., p. 44
[31] Ob. cit., p. 49

[1] "La masonería fundamental tiene un objetivo universal, que la moral no podría cumplir. La práctica de la sana moral y de los deberes de la sociedad son, en verdad, el objetivo aparente de los grados, pero estas virtudes no pueden ser el objetivo real. ¿Para qué tendrían entonces necesidad de emblemas (= símbolos) de misterios y de iniciación? **Su objetivo es el de esclarecer al hombre sobre su naturaleza, sobre su origen y sobre su destino**"[32].

[2] La Francmasonería bien meditada "os recuerda sin cesar y mediante toda suerte de medios vuestra propia **naturaleza esencial**. Busca constantemente elegir las ocasiones para **daros a conocer el origen del hombre, su destino primero, su posterior caída, los males que le siguieron y los recursos que le ha proporcionado la bondad divina para que triunfe**"[33].

[3] El tercero es de Louis-Claude de Saint-Martin. Figura en su obra titulada *Tabla natural de la relación que existe entre Dios, el hombre y el universo*, obra que no es otra cosa que una exposición de la doctrina que Saint-Martin y Willermoz tenían en común (la de Martínez): La palabra "iniciar", escribe Saint-Martin, **"en su etimología quiere decir acercar, unir al principio: la palabra *initium* significa tanto principio como comienzo"**. Es así, añade, porque el objeto de la iniciación **"es anular la distancia que se encuentra entre la luz y el hombre, o de acercarlo a su principio restableciéndolo en el mismo estado en el que se encontraba en el principio"**[34]**.**

Vemos pues, también siguiendo las brillantes aclaraciones de J.F. Var[35], que la Iniciación o el fenómeno iniciático es triplemente relativo:

- **En relación a Dios**: Dios-Principio en tanto que creador y ordenador de todas las cosas, y Dios-Providencia en tanto que Reparador por su acción providencial para anular los efectos de la caída (*privación divina absoluta*).
- **En relación al hombre**: a su condición pasada, presente y futura. La iniciación es para el hombre exclusivamente. Sin el hombre no hay iniciación.
- **En relación a la historia**: Por un lado a la historia metafísica y ontológica del hombre que recoge los términos de caída, reparación de la caída y restauración o reintegración. Y por otro a la Historia Santa por la que la Providencia otorga las formas diversas que posibilitan esta iniciación adecuándola a los estados sucesivos del hombre, adecuación pensada, querida y realizada por la Providencia.

*"La iniciación, en último análisis, no es otra cosa -pero esta otra cosa es el todo- que los **socorros divinos poderosos y eficaces** concedidos al hombre por la clemencia del Creador; el todo constituyendo un proceso dinámico, en el que Dios y el hombre cooperan en sinergia para la gloria de Dios – gloria de Dios consistente en el bien del hombre"*[36].

En el *proceso iniciático* que a través de los rituales y de la Orden Rectificada canaliza este *socorro divino poderoso y eficaz*, el verdadero sentido de la iniciación masónica no puede quedar

[32] Instrucción Secreta de los Grandes Profesos (abreviado en IS) IX, 36.
[33] Ritual de Maestro Escocés de San Andrés.
[34] JBW, p. 51.
[35] La Iniciación y Cristo. Apreciaciones sobre la Iniciación cristiana, la iniciación masónica y la iniciación masónica cristiana, 2008, Jean F. Var.
[36] Ídem.

más claro desde un principio, señalado en Logia de Aprendiz por la columna truncada (*Adhuc Stat!*). El hombre, ***separado de su origen divino*** (**muerte espiritual**), pero conservando aún su naturaleza espiritual, a través de la iniciación ha de ser ***acercado*** o ***unido*** nuevamente a Dios, a la luz de donde procede, restableciendo así su estado primigenio (**resurrección espiritual o gloriosa**). El trabajo del masón consistirá pues en restaurar la columna truncada para recuperar su conexión con lo alto. Esta es la única iniciación posible a través de la masonería primitiva, rectificada en la masonería cristiana del R.E.R. No puede existir ninguna iniciación masónica, de acuerdo a los principios que hemos expuesto anteriormente, en un contexto ateo o agnóstico, donde, a lo sumo, sólo quedarían los restos simbólicos y mudos, a modo de un puzzle desordenado e incompleto, del Templo tal como el Maestro Escocés lo encuentra al principio de su recepción.

La ruta establecida a través de los diferentes grados es precisa y minuciosa, y cada etapa ha de ser explorada y realizada desde lo más profundo del ser.

El primer grado simbólico del R.E.R. nos marca el tiempo del ***comienzo*** de las cosas materiales, de cuyos elementos está compuesto el hombre físico actual, venidas a existencia tras la aplicación de la inexorable justica que castigó al hombre tras su caída, pero que este logró atemperar apelando a la clemencia del creador que le otorgó de esta forma el **socorro de la iniciación** para reponer su falta. El segundo grado nos marca el tiempo de ***duración*** de esta existencia material, durante el cual el hombre debe conocerse a sí mismo para rectificar lo torcido (*dirigit obliqua*), en definitiva, para expiar su falta: "*La vida entera le es dada para aprender a hacerlo, pero a menudo y casi siempre llega a su término antes de haber comenzado, y permanece compadeciéndose…*"[37]. En el Grado de Maestro, el candidato es presentado ante el cadáver de Hiram figurando "*el fin del hombre físico y de todas las cosas temporales*"[38], una vez que ha "recordado" ante el monumento funerario de los maestros que "*su naturaleza esencial es imperecedera y le sobrevive* [a su cuerpo físico-material], *ya que está destinada a volver de nuevo a su fuente primera, si lo ha merecido*"[39]. El cuerpo del recipiendario será tendido en la tumba de Hiram figurando el asesinato de Hiram Abif por los malos Compañeros, rememorado de esta forma la muerte espiritual del primer Adán tentado por las potencias demoniacas y su posterior revestimiento carnal, pues **la carne es la tumba donde el espíritu es sometido a la muerte** limitando así su acción y su visión por la gravedad de los instintos y las pasiones desordenadas, producto del "olvido" sufrido tras la encarnación: "***olvidando*** [el hombre] *lo que es, lo que se debe a sí mismo y a los demás y todas sus relaciones sociales…*"[40] Los cinco puntos de perfección[41], por los cuales es levantado de la tumba el nuevo Maestro, le propiciarán el medio de **regeneración moral**, tanto individual como colectiva, y es a través de ellos que él ***recibe la vida en el seno de la muerte***, siendo su lección moral que *"si el peor de los males es consumirse en la muerte del vicio, el hombre puede, con coraje, buena voluntad y la ayuda de buenos consejos, someter las pasiones que le dominan y **adquirir una nueva vida**; es entonces que llega a ser un verdadero Maestro, útil para la instrucción y para el ejemplo"*[42]. "*Aquel **que estaba como muerto** ha renunciado a los vicios que podían corromperle, y **ha recibido una nueva vida***"[43]. En definitiva, la superioridad del Maestro, su verdadera maestría, **su nueva vida**, se

[37] El Hombre Dios, Tratado de las dos naturalezas; Willermoz. Capítulo 19: Del hombre caído y del sacrificio de su voluntad. Publicado en castellano por Manakel, colección Martinismo, en la obra *Instrucciones Cohen*.
[38] Ritual de Maestro Escocés de San Andrés: "*El tercer grado, al presentaros un cadáver figurado ante vos, os ha recordado el fin del hombre físico y de todas las cosas temporales, al igual que el primer grado os había anunciado el comienzo y el segundo su duración*".
[39] Ritual de Maestro Escocés de San Andrés.
[40] Ídem.
[41] *"¿Qué significan los cinco puntos de este toque?: Recuerdan a los Masones la sinceridad, la cordialidad, la unión íntima que debe de reinar entre ellos y la obligación de socorrerse unos a otros, con todas sus fuerzas"*. Instrucción por preguntas y respuestas para el grado de Maestro. Ritual del Grado de Maestro Masón del RER.
[42] Instrucción moral y explicación del Grado de Maestro. Ritual de Maestro Escocés de San Andrés.
[43] Ritual de Maestro Masón del RER, cap. XXIII.

determinará en adelante por el dominio de *"sus pensamientos, de sus palabras y de sus acciones"*[44]. Precisemos que esta regeneración o renacimiento se produce aún desde la carne, esa carne corrompida que se desprende de los huesos del cadáver que representa al hombre muerto a la virtud, pero que *"mantiene en el fondo de su alma el germen del bien que lo une a su ser primordial"*[45], renaciendo de nuevo a la virtud a través del proceso iniciático que lo despierta del profundo ***letargo de la tumba***, al igual que Lázaro *despertó* en su sepulcro al oír las palabras del Señor: *Lázaro, levántate*. Nos dice Saint-Martin: "*Es a ti, alma humana, a quien se dirige la palabra, más aún que a aquél cadáver, que no era más que el* ***símbolo del verdadero renacimiento*** *[…]. Si se te ha dicho* [por el Reparador] Lázaro, levántate*, no ha sido nada más que para que, a tu vez, repitas voluntariamente a todas tus* ***facultades dormidas*** Lázaro, levántate *y para que esta palabra se extienda de forma continua por todas las partes de tu ser*"[46]. "*Esta operación preliminar te resulta indispensable, puesto que llevas muerto cuatro días (tus cuatro grandes instituciones primitivas que ya no sabrías llenar) y puesto que difundes por todas partes la imperfección*"[47].

Es por esto que, en esta etapa, es más propio hablar de regeneración o renacimiento y no de resurrección, pues el hombre aún mantiene su naturaleza animal concupiscible, aunque el verdadero ser espiritual ya ha comenzado a "despertar" y a "recordar" su verdadero origen divino, tomando así conciencia del verdadero estado de su exilio, aprendiendo "*a distinguir bien lo que por su naturaleza es perecedero en el hombre y en todas las cosas, y lo que es indestructible, y a no confundirlo jamás*"[48]. Sólo "*al finalizar su viaje en la región terrestre, se despoja de todo lo que es extraño a su verdadera naturaleza*"[49] que es la espiritual: "*el sabio ve aproximarse sin temor el instante en que la muerte le despojará de lo que le es extraño para devolverlo a sí mismo*"[50].

La iniciación, pues, no puede ser completa en el Maestro, de aquí el 4º grado simbólico del R.E.R. El trabajo del Maestro sigue siendo penoso, pues **en este plano físico todo hombre sigue subyugado a las influencias de su naturaleza animal**, y a través de ella, a las revoluciones espacio-temporales que le impiden una visión espiritual plena: "*Este ensamblaje inconcebible de* ***dos naturalezas tan opuestas*** [animal y espiritual] *es sin embargo, hoy en día, el triste privilegio del hombre. Por un lado, él hace resaltar la grandeza y la nobleza de su origen; por el otro, reducido a la condición de los más viles animales, es esclavo de las sensaciones y de las necesidades físicas. […]* ***la naturaleza de los ensamblajes de materia se opone a la unidad de la Naturaleza espiritual***"[51]. Así describe Joseph de Maistre la penosa contradicción de este estado deplorable: "*En el estado en que se haya reducido* [el hombre]*, no tiene ni aún la triste felicidad de ignorarlo: se contempla sin cesar, y no puede hacerlo sin avergonzarse; su misma grandeza le humilla, pues sus luces, que le elevan hasta la región de los ángeles, no sirven más que para demostrarle inclinaciones que le hacen descender a la región de los brutos. Busca en las profundidades de su ser alguna parte sana, sin poderla encontrar: el mal lo ha corrompido todo, y el hombre entero es una enfermedad. Agregado inconcebible de dos poderes diferentes e incompatibles, centauro monstruoso, conoce que es resultado de alguna prevaricación desconocida, de algún injerto detestable que ha viciado al hombre hasta en su esencia más*

[44] Explicación de los tres primeros grados. Ritual de Maestro Escocés de San Andrés.
[45] Ídem.
[46] El Hombre Nuevo, 13, Louis-Claude de Saint-Martin.
[47] Ídem.
[48] Ritual de Maestro Escocés de San Andrés.
[49] Ídem.
[50] Ritual de Maestro Masón del RER, Tercer viaje.
[51] IS II 48-49. Citado por Jean F. Var en su trabajo "El esoterismo cristiano y el R.E.R."

íntima"[52]. Y a pesar de todo, "*La esencia de todo ser inteligente es* [lo sigue siendo] *el conocer y el amar*", por lo que "*Se dirige continuamente hacia las regiones de la luz*"[53].

El destino glorioso al que apunta la iniciación, como término victorioso, sólo puede culminar en una verdadera **resurrección espiritual**, esto es, en una verdadera y plena unión con la divinidad. Evidentemente, tal como lo muestra la tercera plancha del cuarto grado a través de la resurrección gloriosa de Hiram Abif, **esta no se produce en la carne, sino en cuerpo glorioso**, donde ya no existe la carne, quedando en evidencia ***"la inercia total y la nulidad absoluta de la materia cuando se la separa del principio de vida que la hace existir"***[54]. La representación de Hiran Abif saliendo de la tumba y resucitando en cuerpo glorioso es la "***Figura perfecta de la resurrección del hombre en su primera forma incorruptible, a favor de todos aquellos que habrán dejado la carne y la sangre en la tumba, a imitación y por el socorro del hombre Dios y divino"***[55], el Cristo. Esta es la **<u>iniciación cristiana y perfecta</u>** que solamente por la acción salvífica y reparadora de la encarnación y resurrección de Cristo puede ser realizada: "***Esta transmutación de la primera forma del hombre os ha sido demostrada por el Divino Reparador universal, cuando su resurrección, que habiéndose despojado en la tumba de todo lo perteneciente corporalmente al viejo hombre se manifestó ante los ojos de su discípulos bajo su forma gloriosa individual, dándose por modelo a todos aquellos que aspiran a volver a sus derechos primitivos…"***[56]. ***"Jesús-Cristo deposita en la tumba los elementos de la materia, y resucita en una forma gloriosa que ya no tiene más la apariencia de la materia, que incluso no conserva los principios elementales, y que no es más que una envoltura inmaterial del ser esencial que quiere manifestar su acción espiritual y la hace visible a los hombres revestidos de materia"***[57]**.** He aquí la verdadera naturaleza de la resurrección gloriosa que Cristo presenta al hombre, "*revistiéndose de una* [forma gloriosa] *después de su resurrección, después de haber destruido la otra* [corporal y material] *en la tumba. […] es decir, de* ***una forma perfectamente similar y con las mismas propiedades de las que estaba revestido el hombre antes de su prevaricación***"[58]. Es esta una de las claves más importantes que la doctrina Rectificada pone ante sus Iniciados en la tercera plancha del 4º Grado simbólico, siendo en sí misma la culminación del proceso iniciático que conduce a la entrada triunfal en la Jerusalén Celeste, y que, como Willermoz advierte, será difícil de asimilar para "*esos hombres carnales y materiales que no ven más que por los ojos de la materia, y aquellos que son lo bastante infelices como para negar la espiritualidad de su ser*", al igual que aquellos otros que se mantienen "*unidos exclusivamente al sentido literal de las tradiciones religiosas…*"[59]

Finalizado el viaje en la *región terrestre* y despojado de su naturaleza carnal, el hombre que estaba muerto a Dios (*Adhuc Stat!*) ha resucitado en Dios, recuperando su ***"feliz inmortalidad"***[60], "***último término de su glorioso destino***"[61]. Solamente a este término los símbolos masónicos y el Templo de Salomón (arquetipo ligado al plano físico) desaparecen, porque ya cumplieron su función, y el Iniciado se halla ante un nuevo Templo que ya no es de este mundo: la **Jerusalén Celeste**, la nueva Sión en cuya cumbre se haya el Cordero de Dios Triunfante, culminación de nuestros misterios que nos conducen a "*la plena inteligencia y perfecto*

[52] Las veladas de San Petersburgo, Joseph de Maistre. Ed. Espasa Calpe - Colección Austral, Madrid, 1.998. Pág. 65.
[53] Ídem., pág. 64.
[54] Explicación de los tres primeros grados. Ritual de Maestro Escocés de San Andrés.
[55] Instrucción Secreta citada por Jean-Marc Vivenza en su obra *"Le Martinisme"*.
[56] Ídem.
[57] El Hombre Dios, Tratado de las dos naturalezas; Willermoz. Capítulo 18: De la resurrección y de los cuerpos gloriosos. Publicado en castellano por Manakel, colección Martinismo, en la obra *Instrucciones Cohen*.
[58] Ídem.
[59] Ídem.
[60] Ritual de Maestro Escocés de San Andrés.
[61] Ídem.

conocimiento del misterio de Dios, en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia" (Col. 2:2-3), a la *reintegración* del hombre renovado, del **Hombre Nuevo**[62] en el Cordero sacrificado y triunfante (triunfante porque es sacrificado).

Hemos querido hacer aquí una rápida y escueta revisión de lo que, para un Masón Rectificado, significa e implica la Iniciación Masónica al completo. Como decíamos al principio, hemos tenido la suerte de comenzar nuestro trabajo masónico a partir de la Reforma que una de las mentes más esclarecidas de la historia de la masonería, nuestro H. J.B. Willermoz, introdujo[63] para recuperar el espíritu más puro de la primitiva iniciación masónica perfeccionada por la acción reparadora del Cristo encarnado. Como emblema de esta Reforma bien se puede tomar la palabra de reconocimiento en Logia de Aprendiz, *Phaleg*, cuya raíz Phal "*quiere decir elección, una puesta aparte, al mismo tiempo que una germinación…*"[64]. Esta palabra, que sustituye a la anterior palabra Tubalcaín, rechaza por completo en nuestro Régimen la antigua tradición *cainita* que se mantiene en otros ritos masónicos. "*El libro del Génesis, en sus capítulos 10 y 11, nos enseña que Phaleg era descendiente de Sem, uno de los tres hijos de Noé que supo preservarse de la influencia perversa de Cham. Así, el nombre de Phaleg,* sustituyendo *felizmente al de Tubalcaín en los rituales rectificados, nos indica que es claramente (…) que la reforma lyonesa quiere situarse en la descendencia de Sem. […] Phaleg encarna, pues, como nos ha sido ampliamente demostrado por Jean-Baptiste Willermoz, en tanto que fundador de las* Justas y perfectas Logias*, la verdadera* Tradición*, la iniciación santa y pura de los hijos de Dios que se han mantenido en la gracia del Eterno*"[65]. Willermoz separa así la iniciación cainita antediluviana de la iniciación noaquita postdiluviana (alianza con Noé): *"Es después del diluvio, en el tiempo de la confusión de las lenguas, que encontramos la razón de la fundación de una iniciación secreta que ha debido perpetuarse y que es el objeto de búsqueda de los Masones. Un estudio de la verdad hecha desde las más puras intenciones ha conducido a aprender que es en los descendientes de Sem donde hay que buscar la fundación de la verdadera iniciación. Sem fue bendecido por Noé, y es fundado creer que Phaleg, hijo de Heber y descendiente de Sem que fue padre de todos los hijos de Heber, es el fundador de la única y verdadera iniciación, y este motivo parece determinante para sustituir el nombre de Tubalcaín por el de Phaleg. Cham, maldito por Noé, habrá tenido su iniciación: todo parece probarlo, y su palabra de reconocimiento habrá sido Tubalcaín; es el emblema de los vicios, y conviene a los hijos de Chanaam quienes la habrán transmitido; pero debemos recordar que ha sido dicho: que Chanaam sea maldito, que sea respecto a sus hermanos el esclavo de los esclavos"*[66]. Esta iniciación, restablecida por Phaleg, sufrirá la dispersión de Babel, la nueva Alianza con Abraham, la revelación de la Ley a Moisés sobre el monte Sinaí, la dedicación del Templo de Salomón y la posterior reconstrucción del Templo por Zorababel que darán lugar a la Masonería Simbólica, y finalmente el restablecimiento de la Iniciación perfecta con la encarnación del Verbo en Jesucristo. "Es pues claramente el Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, quien *restablece* al hombre, operando su *reintegración en sus primeras propiedades, virtudes y poderes espirituales divinos*. **La iniciación actúa pues *por* y *en* Cristo,** y *nadie puede participar de ella si no actúa en nombre y en unidad con este agente Reconciliador universal"*[67], pues el hombre, habiendo quedado "*vinculado por su elección al Mal, se volvió incapaz de acercarse por sí mismo al Bien, y permanecería eternamente separado de su Dios si el Amor infinito del Creador*

[62] Este Hombre Nuevo "llevará sobre su frente el nombre del Cordero" (Ap. 22:4), el cual es la Gloria del Eterno (Ap. 21:23).
[63] Conventos de las Galias de 1.778 y de Wilhelmsbad de 1.782.
[64] D. Fontaine, *À propos de Phaleg*, Les Cahiers Verts nº 10-12, Grand Prieuré des Gaules, 1992.
[65] *René Guenon y Régimen Escocés Rectificado*. Jean Marc Vivenza, Ed. Mankel, Madrid.
[66] Explicación de Willermoz recogida en el Acta de la Tenida del Directorio Provincial de Auvernia, en Lyon, el 5 de marzo de 1785. Citado por Jean Marc Vivenza en su obra *René Guenon y el Régimen Escocés Rectificado*, Ed. Manakel, Madrid.
[67] La Iniciación y Cristo. Apreciaciones sobre la Iniciación cristiana, la iniciación masónica y la iniciación masónica cristiana. Jean F. Var, 2.008.

por su criatura amada no hubiera destruido esta barrera de eterna separación por su encarnación en un cuerpo de hombre, del que quiso revestirse para poder sufrir y morir en ese cuerpo, y expiar así por el culpable todo lo que debía a la Justicia"[68]. Solo podemos resucitar a Dios por esta acción reparadora de Cristo, siendo transformados y regenerados por el fuego purificador del Espíritu Santo. Así, la Orden es cristiana, porque la Iniciación, tal y como la concibe Willermoz, según la doctrina propia del R.E.R., no funciona ni puede funcionar de otra manera.

Si tenemos clara la noción de lo que supone para el ser humano la Iniciación y la Historia Santa que la justifica, no tendremos ninguna dificultad para, a vista de pájaro, saber hasta dónde llega o puede llegar la misma en otros ritos u Obediencias diferentes. Por regla general, en la mayoría de estos ritos u Obediencias se concibe la iniciación masónica simbólica, en el mejor de los casos, como un camino de perfeccionamiento moral al amparo de una trascendencia cuyos límites son, en la mayoría de los casos, más *terrestres* que *celestes*, sin llegar a considerar aquí desvíos aberrantes de enfoques ateos o agnósticos. Es evidente que esto nada tiene que ver con la iniciación tal como se entiende en el R.E.R., más bien diría, por lo que personalmente he podido comprobar *in situ*, que la mayoría de las veces se trabaja a la deriva sin saber exactamente a dónde se quiere llegar, más allá del narcisismo metafísico-intelectual al que se tiende, pues, bajo la débil luz de los símbolos sometidos a la relatividad más salvaje (prueba de su degradación), todo vale y sólo la débil razón humana establece los límites. Lejos de revelar al hombre su origen primigenio e instruirlo acerca de su naturaleza actual y de su destino, lo introducen en un laberinto sin salida que a veces puede resultar entretenido, pero que finalmente se vuelve estéril al supuesto despertar espiritual que algunos pretenden. Como aspecto positivo, en general, diré que, si esto sirve para que las personas sean algo mejores, a pesar de su escepticismo, ya les va bien. Pero no podemos reconocer esto como un verdadero proceso iniciático, con toda la profundidad que para el R.E.R. implica este concepto.

Por ello, para que un masón de otro rito pueda convertirse en Masón Rectificado, necesariamente ha de contraer unos compromisos más exigentes que le predispongan a poder completar algún día la verdadera Iniciación masónica que el *Restaurador* de toda Ciencia, Cristo, vino a vivificar en su centro devolviéndola a su pureza original[69]. Sólo de esta forma podremos compartir la misma luz en el mismo Templo como *"¡Masones! ¡Hijos de un mismo Dios!, ¡reunidos por una creencia común en nuestro Divino Salvador!"*[70].



PERIT UT VIVAT

[68] El Hombre Dios, Tratado de las dos naturalezas; Willermoz. Capítulo 19: Del hombre caído y del sacrificio de su voluntad. Publicado en castellano por Manakel, colección Martinismo, en la obra *Instrucciones Cohen*.

[69] *"El Templo fue destruido hasta sus cimientos, y los judíos, dispersados por toda la tierra, vinieron a sufrir ante las naciones la pena de su ceguera extrema, pues habían ignorado al Restaurador universal de toda ciencia, que había venido a vivificarla al Centro, y devolverla a su pureza original, a fin que, desde allí, se extendiera por todas partes y sobre todos"*. Citado por Jean F. Var en su trabajo: La Iniciación y Cristo. Apreciaciones sobre la Iniciación cristiana, la iniciación masónica y la iniciación masónica cristiana. 2.008.

[70] Artículo Iº de la Regla Masónica al uso de las Logias Reunidas y Rectificadas.

A PROPÓSITO DEL R.E.R. Y LA GRAN PROFESIÓN

Por Maharba[71]

El Rito Escocés Rectificado está a la orden del día, para lo mejor y para lo peor.

Es la aspiración de la sociedad, tanto masónica como profana, la que realza hoy en día el valor iniciático del R.E.R.

Nadie lo discute, aunque a algunos les moleste: este valor es grande y justifica que tenga un papel principal.

Pero la naturaleza y la vocación del R.E.R. divide a los exégetas en cuanto a su calificación, y sus adeptos la sienten bajo experiencias muy diversas.

De ahí la necesidad de fijar el sentido actual del R.E.R. tradicional, para dar respuesta a las expectativas y los juramentos.

Debe establecerse el inventario del depósito transmitido a los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa. Con este fin se ofrecen textos, estatutos, reglamentos, rituales, catecismos, instrucciones, correspondencias, los cuales son numerosos, seguros y admirables.

Pero un servidor fiel no entierra su talento. El mismo deseo que levantó los monumentos literarios del R.E.R. debe seguir animándole. **Un servidor fiel exige que el depósito sea explotado sin cesar; precisa su adecuado uso.**

Además, la francmasonería, de la que el R.E.R. se precia de ser un florón, subordina el *hablar* al *hacer*; subsidiariamente lo *escrito* a lo *oral*, y lo *profano* -se trate de lectores o de oyentes- a lo *sagrado*. Ello no impide que ciertas exposiciones públicas secunden a veces torpes resultados y, en otros casos, prevengan un sacrilegio, abortando una maniobra.

¿Cuándo creerse autorizados a ello o autorizarlo? ¿Y qué revelar de tales verdades que socorren a los hombres de deseo? He aquí las preguntas que los tiempos plantean y cuya precisión, en estos tiempos, se impone. Si Dios quiere, ésta no tardará.

He aquí, en primicia y de urgencia, acotada una cuestión particular: la Gran Profesión del R.E.R.

Estudios impresos, rumores, han alentado la curiosidad y causado gran controversia. Las leyendas han encontrado pretexto para nacer o renacer.

Ahora bien, los hechos son patentes; ellos componen la historia y manifiestan la doctrina de los Grandes Profesos. Recordémoslos.

1) La Gran Profesión, al mismo tiempo que la Profesión de los Colegios metropolitanos, se instituyó cuando fue creada la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, en el Convento nacional de las Galias que tuvo lugar en Lyon en 1778.

En el Convento de Wilhelmsbad, dejó de existir oficialmente. De hecho, bastó con medio siglo para abolirla, salvo algunas excepciones individuales.

Así, el 29 de mayo de 1830, Joseph-Antoine Pont, *Eques a Ponte alto*, y según sus propias palabras, "Visitador general depositario de confianza del difunto *ab Eremo,* el cual era

---

[71] Publicado en anexo en la obra de Jean-F. Var titulada *Jean-Baptiste Willermoz, su vida y su obra*. El texto original fue publicado en la revista *Le Symbolisme*, octubre-diciembre de 1969, págs. 63-67.

depositario general y archivero de la IIª provincia, convertido después de su muerte en el único depositario legal del Colegio metropolitano establecido en Lyon"; constatando "la inactividad y la suspensión indefinida de los trabajos de dicho Colegio metropolitano"; considerando que resulta ser "el único gran dignatario de la Orden que subsiste de dicho Colegio y que es tan importante como urgente el proveer el levantamiento de un colegio"; vistos los artículos 22, 23, 24 y 25 de los Estatutos y reglamentos de la Orden de los Grandes Profesos que prevén un caso de esta naturaleza y evitan el peligro de extinción; otorga una carta para la constitución del Colegio y Capítulo provincial de los Grandes Profesos en Ginebra.

Suiza, donde el R.E.R. y la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa continuarán cobijándose hasta nuestros días, se convertía también en conservadora de la Gran Profesión.

2) La Gran Profesión no puede ser confundida con un grado masónico ni con un escalafón caballeresco[72] y sobre todo menos aún con estos grados y clases que sobrepasa.

Tiene asignado un objetivo: velar por la integridad y favorecer la cultura del depósito inherente al Santo Orden primitivo, que existe desde siempre y que la Orden de los C.B.C.S., nacida de una doble tradición masónica y caballeresca, encarna en el presente. Ya que los cuatro grados simbólicos del R.E.R. (aprendiz, compañero, maestro, y maestro de San Andrés) y las dos clases de la Orden interior (Escudero Novicio y C.B.C.S.) buscan formar y emplear depositarios de confianza, cada uno según el rango y la apertura de los cuales goza. El Gran Profeso es un depositario general de toda confianza.

3) La Gran Profesión del R.E.R., clase suprema de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, es el acto por el cual los caballeros y los hermanos de las clases inferiores de la misma Orden que han sido estimados dignos son iniciados, después de pasar las pruebas requeridas, en el conocimiento de los misterios de la antigua y primitiva masonería y se les reconoce como aptos para recibir la explicación final de los emblemas, símbolos y alegorías masónicas.

No se entra por tanto en esta clase por ningún tipo de iniciación ceremoniosa, ni por ninguna nueva decoración. La simplicidad hacia la que tiende el sistema entero de la Orden de los C.B.C.S. culmina en ella en la más pura espiritualidad.

La Gran Profesión engarza con el arcano de la Francmasonería y participa de ella aunque no sea de esencia masónica. Sus secretos son inexpresables y es así que ella forma, por sí misma, una clase secreta.

4) Los Grandes Profesos, según sus leyes, no disimulan en absoluto que exhiben su calidad. Pero una clase que por lo demás es una Orden, cuya espiritualidad -mejor aún: el espíritu- constituye su fundamento, ¿podría vulgarizarse sin decaer y sin perder su honor y con ello su mundo y su razón de ser?

Los Grandes Profesos rechazan, estatutariamente, las candidaturas y se cooptan por unanimidad obligatoria. De los "Superiores Incógnitos", en el sentido casi mitológico del título, les falta el incógnito, puesto que todos son C.B.C.S. conocidos.

[72] Así por ejemplo, la línea sucesoria de los G.P. del R.E.R. no es ni idéntica ni está emparentada con la filiación iniciática de ningún otro grado o clase de la Orden de los Caballeros Masones Elegidos Cohen del Universo, fundada por Martinez de Pasqually. La historia, el derecho y la costumbre protestan contra toda confusión entre estas dos descendencias, de las que la segunda no parece por otra parte haberse perpetuado hasta nuestros días.

5) A pesar del apelativo de "Superiores Incógnitos" les falta también a los G.P. el tipo de superioridad que este título implica. Sus estatutos y reglamentos excluyen su posible intervención en la maquinaria administrativa de la Orden piramidal de la que por otra parte son su piedra culminante, imperceptible para muchos.

6) Por derecho y por deber, y eminentemente, incumben a los G.P. las tareas que el cuidado de la Orden requiere con moderación de todos los Masones Escoceses Rectificados y de todos los C.B.C.S. Vigilantes y Guardianes, también especulan y motivan, favoreciendo la investigación y las reflexiones sobre el depósito, alentando a sus partidarios.

¡Qué gran variedad hay en sus aspectos contingentes en esta acción de los Grandes Profesos!

Nunca el Gran Arquitecto del Universo ha dejado que ésta se interrumpa. Y no existe caso en que esta acción se haya ejercido -¿cómo podría haber podido?, ¿cómo lo podría sin renegar de sí misma?- de otra manera que en espíritu y en verdad, para lo mejor del R.E.R. y de la Orden de los C.B.C.S., para el bien de la Francmasonería; para ayudar a los hombres que, en todas partes, ruegan, a menudo sin darse cuenta, para que brille el sol de la justicia, fuente única de luz y de calor, donde el Señor ha establecido su tienda y desde donde su Espíritu insufla.



"…EN EL MOMENTO EN QUE SE MEZCLE LA RELIGIÓN CON LA MASONERÍA EN LA ORDEN SIMBÓLICA SE OPERARÁ SU RUINA… PARA HACER PREFERIBLE NUESTRO RÉGIMEN PONEMOS A DESCUBIERTO SUS PRINCIPIOS Y SU OBJETIVO PARTICULAR, NUESTROS DISCURSOS ORATORIOS SE CONVERTIRÁN EN SERMONES, PRONTO NUESTRAS LOGIAS SE CONVERTIRÁN EN IGLESIAS O EN ASAMBLEAS DE PIEDAD RELIGIOSA […] SEGÚN MI IDEA, AMIGO MÍO, LA MASONERÍA SIMBÓLICA NO DEBE SER MÁS QUE UNA ESCUELA DE MORAL Y BENEFICENCIA, PERO SIN INTRODUCIR NINGUNA MEZCLA O PROPÓSITO RELIGIOSO, A NO SER, LOS PRINCIPIOS GENERALES QUE TODA SOCIEDAD CRISTIANA DEBE PROFESAR".

Carta de Jean Baptiste Willermoz a Jean de Turkheim,
3 de Febrero de 1.738

G.E.I.M.M.E.
Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España
Apartado de Correos nº 55.031
28080 MADRID
ESPAÑA
geimme@arrakis.es